André Parrot

EL DILUVIO Y EL ARCA DE NOÉ



NIHIL OBSTAT:
Dr. Pablo Termes Ros, Canónigo
Censor

IMPRÍMASE:
† Gregorio, Arzobispo-Obispo de Barcelona
31 de enero de 1961

El título de la edición original francesa, es el de
LE DÉLUGE ET L'ARCHE DE NOÉ
habiendo sido publicada por DELACHAUX & NIESTLÉ, S. A.
de Neuchâtel (Suiza) y París

Depósito Legal B. 7103 - 1962
Número de Registro 5040 - 60

G.I.S.A. - Mallorca, 518 - BARCELONA

Prólogo del Editor

Entre las narraciones bíblicas, cuyo sentido histórico exacto *está sujeto todavía a controversia y estudio entre los entendidos, ocupan lugar destacado los relatos de los once primeros capítulos del Génesis, del primer libro de la Biblia.* El diluvio y el arca de Noé *es una de ellas. Los problemas que plantea no son pocos. He aquí los principales:*

a) Fuentes de la narración. *No cabe duda que el autor sagrado incorporó al Génesis, bajo el impulso y la iluminación de la inspiración divina, una narración tomada de la tradición heredada de los antepasados. Mas ¿tradición transmitida por un solo conducto o por varios, con versiones más o menos independientes? ¿La tradición israelita y las narraciones sumeroacádicas se refieren a un mismo acontecimiento o a diversos? ¿Derivan ambas tradiciones una de otra? o ¿la primera de la segunda? o ¿ambas de una anterior más antigua?*

b) Extensión o universalidad del diluvio: *¿Alcanzó la catástrofe a las diversas partes del orbe terráqueo (= universalidad geográfica absoluta) o estuvo limitada sólo a la región conocida o aludida por el autor sagrado (= universalidad geografica relativa)? ¿Pereció toda la humanidad, menos los refugiados en el arca (= universalidad antropológica absoluta) o sólo perecieron los hombres de la región limitada afectada (= universalidad antropológica relativa)?*

c) Epoca del diluvio: *¿Hay que situar el cataclismo en uno de los grandes períodos de deshielo de los tiempos prehistóricos?* o *¿habrá que fijarlo entre once o doce siglos a. C.,*

según la cronología de los sacerdotes saítas de Egipto? Mas, si debe identificarse con los estratos diluviales encontrados en Ur y Kiš, el hecho habría ocurrido en pleno neolítico.

d) Vestido o colorido de la narración. *La letra suena a neolítico. Mas ¿no podría darse que con una pintura de carácter posterior se describieran hechos anteriores?*

Dar una respuesta, coherente desde el punto de vista de la revelación y de las ciencias, a todas estas cuestiones, no es tarea fácil.

* * *

La obrita de vulgarización del profesor André PARROT, El diluvio y el arca de Noé, *presenta con maestría y precisión la documentación literaria, epigráfica y arqueológica de las tierras de Mesopotamia, encontrada hasta la fecha. Esta documentación puede ciertamente aportar luz para determinar el sentido histórico exacto de la narración bíblica y sus orígenes. Hoy no puede desconocerse. El buen lector — no cabe duda — agradecerá en lo que vale el esfuerzo divulgador, aunque no siempre acepte las conclusiones y reconstrucciones del ilustre Autor.*

Prefacio

Hace ya un cuarto de siglo que venimos excavando en tierra oriental. Tierra oriental, es decir, tierra de la Biblia. Esta es la justificación de estos *Cuadernos de Arqueología Bíblica*. Hace veinte años tuvimos ocasión de editar un pequeño fascículo que llevaba por título: *De Babilonia a Jericó,* y como subtítulo *¿La arqueología contemporánea confirma la Biblia?* En realidad lo que hicimos fue reunir bajo una misma cubierta una serie de artículos sueltos que habíamos enviado a un periódico de provincias, a demanda suya. Ante nuestra gran sorpresa, la edición quedó agotada en unos pocos días. Rápidamente hicimos una nueva edición, que también se agotó en breve plazo. Pero ya no seguimos adelante; el texto no nos satisfacía por completo, puesto que trataba sobre demasiadas cosas y las trataba con excesiva rapidez, lo cual no quiere decir que repudiemos esta obrita de juventud, que señala una etapa de nuestra existencia.

Veinte años después nuestro cabello ha encanecido, pero nuestro entusiasmo continúa igual, y asimismo persiste nuestra convicción de que el creyente debe esperarlo todo y aprender mucho de una tal resurrección del pasado bíblico por obra de la piqueta de los excavadores. No obstante, no debe pretenderse hacer decir a los documentos aquello que en realidad no significan. Al querer probarlo todo y quizás de-

masiado a fondo, se acaba por no probar nada, echando el descrédito sobre una ciencia cuyos descubrimientos son lo bastante hermosos para pretender ampliarlos en una forma desconsiderada.

Tenemos el propósito de tratar sobre determinados temas concretos y bien delimitados, sobre los cuales la arqueología contemporánea ha aportado sus luces. Nos esforzaremos en hacerlo con la mayor objetividad posible, pues se trata más bien de comunicar los datos de un fichero que de pronunciar un veredicto. Evitaremos toda discusión excesivamente técnica, pero confiamos, no obstante, que los lectores no nos reprochen si algunas veces nos vemos obligados a insistir sobre ciertos detalles y a indicar ciertas citas pertinentes. Con ello facilitaremos elementos a aquellos que deseen ir más allá en sus conocimientos.

Al inaugurar esta serie con EL DILUVIO Y EL ARCA DE NOÉ hemos pretendido, incluso valiéndonos de un acontecimiento actual —una expedición francesa acaba de salir hacia el monte Ararat, en busca del arca—, demostrar hasta qué punto no puede ser ignorada la arqueología oriental cuando se trata de la historia de Noé, sino que, gracias a ella, ciertas páginas del Génesis han quedado exactamente emplazadas en su marco y en su tiempo.

París, 2 de agosto de 1952.

Tercera edición

Esta nueva edición, hecha después de poner al día la segunda, constituye un nuevo y convincente indicio: existe una cantidad de personas infinitamente mayor de lo que se supone, que sobre los grandes temas bíblicos desean tener contestaciones que sean algo más que afirmaciones sin pruebas.

No hemos querido ni soslayar las dificultades ni expresarnos en un lenguaje hermético. No pretendemos arrastrar a nadie en nuestro empeño, y es quizás por esto por lo que nos hemos visto acompañados.

Estos *Cuadernos* son ante todo un esfuerzo completamente sincero, y al mismo tiempo una demostración de la extraordinaria aportación de la arqueología oriental para una mejor y más exacta comprensión de los numerosos relatos bíblicos. Aunque puedan constituir piedras de escándalo para muchos, en realidad siempre tienen su debida explicación y se convierten en lo que son en realidad: una relación de las *etapas* y de la *lenta* progresión de la Revelación en el corazón de la humanidad.

París, 28 enero de 1955.

El Diluvio y el Arca de Noé

El diluvio marca una fisura en la historia de la humanidad. Las tradiciones más diversas hacen de este cataclismo una especie de línea divisoria, pero creemos conveniente distinguir cuidadosamente entre los varios relatos que se encuentran por el vasto mundo[1], y no tratar aquí más que lo que se refiere al Oriente Medio o, para concretar todavía más, a la Mesopotamia antigua. El diluvio, cuyo estudio nos proponemos, en cuanto a acontecimiento histórico ha sido ciertamente un desastre *mesopotámico*.

La investigación resulta difícil. Se trata de un acontecimiento del que nos separan cinco mil años como mínimo. Evidentemente se trata de poca cosa si lo relacionamos con el origen del mundo y lo enfrentamos con esas edades que los geólogos cifran en millones de años, y frente a esas otras fases sobre las cuales, tanto los antropólogos como los historiadores alinean a su vez centenares y decenas de esa unidad de tiempo. En cambio, los arqueólogos son más modestos y se consideran satisfechos por haber llegado a alcanzar en Mesopotamia hasta el V o quizás el VI milenio a. C., a pesar de lo cual no dejan de exteriorizar ciertas reservas cuando se les pide que establezcan

[1] Para tener alguna idea sobre ello, pueden leerse las páginas que les consagraron, entre otros, SIR JAMES FRAZER, *Le folklore dans l'Ancien Testament*, págs. 42-124 y ALFRED JEREMÍAS, en *Das Alte Testament im Lichte des Alten Orient*[4], págs. 139-146.

unas conclusiones precisas basadas en datos tan lejanos. La arqueología oriental es un campo que va ensanchándose de un mes a otro. No lo lamentamos, sino que, por el contrario gracias a ella debemos felicitarnos de poder estudiar, a base de una nueva e indiscutible documentación, ciertos pasajes bíblicos, que en el futuro quedaron debidamente reinstalados en su marco geográfico y en su perspectiva histórica.

CAPÍTULO PRIMERO

El Diluvio

I. DOCUMENTACION LITERARIA Y EPIGRAFICA

El relato del diluvio nos ha sido conservado, ante todo, en el Antiguo Testamento (Génesis, 6-8). Este acontecimiento es descrito después de haberse relatado sumariamente los destinos de los descendientes de Adán y Eva. Una tabla genealógica nos da diez nombres (Génesis, 5). Encabezada por Adán, esta lista de los patriarcas «antidiluvianos» se termina en Noé, de quien se nos precisa (7, 6) que tenía seiscientos años *cuando el diluvio vino sobre la tierra.*

La crítica exegética ha demostrado definitivamente — y esto es admitido por todos los especialistas católicos, protestantes o agnósticos — que la relación del Génesis 6-8 es en realidad la fusión de *dos* relatos estrechamente amalgamados, que datan uno del siglo VIII a. C. (Y = Yahvista) y el otro, como máximo del siglo VI a. C. (P = Sacerdotal). [1]

[1] R. P. DE VAUX, *La Genèse,* pág. 57: «Esta sección combina dos relatos paralelos: un relato Yahvista, lleno de color y de vida... y un relato sacerdotal, más concreto y más reflexivo, pero más seco. El redactor final ha respetado ambos testimonios que recibió de la tradición y que concuerdan en el fondo. No ha intentado suprimir las divergencias de detalle, tales como la cantidad de animales recogidos en el arca... y sobre todo, la cronología del diluvio». Hemos omitido en esta cita las indicaciones de los versículos atribuidos a cada una de estas dos «fuentes».

Creemos indispensable dar *in-extenso* cada una de estas versiones, porque más adelante se impondrán comparaciones con la literatura extrabíblica.

A) *Versión yahvista:*

6, 5. *Viendo Yahweh que era mucha la maldad del hombre en la tierra y toda la traza de los pensamientos que formaba su corazón no era sino mala continuamente, se arrepintió Yahweh de haber hecho al hombre en la tierra y, con el corazón apesadumbrado, exclamó: «Borraré de sobre la haz del suelo al hombre que creé, desde el hombre hasta las bestias, los reptiles y las aves del cielo inclusive, pues estoy arrepentido de haberlos hecho.» Mas Noé había hallado gracia a los ojos de Yahweh.*

7, 1. *Entonces Yahweh dijo a Noé: «Entra tú y toda tu familia en el arca, pues te he observado justo ante mí en esta generación. De todos los animales puros te cogerás siete parejas, macho y su hembra; y de todos los animales impuros, dos, macho y su hembra. También de las aves del cielo, siete parejas, macho y hembra, para que perdure la descendencia sobre la haz de toda la tierra. Pues dentro de siete días voy a hacer llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y aniquilaré de sobre la haz del suelo a todos los seres que produje.» Hizo, pues, Noé todo cuanto Yahweh le ordenara.*

8, 2-3. *Cerráronse, pues, los manantiales del abismo y las compuertas celestes y cesó el aguacero del cielo. Con esto fueron retirándose gradualmente de sobre la tierra las aguas... Al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y tornando hasta secarse las aguas de encima de la tierra. Luego esperó Noé siete días y envió de junto a sí a la paloma, para ver si habían decrecido las aguas de sobre la haz del suelo;*

mas no hallando la paloma donde posar sus patas, volvióse al arca, porque las aguas cubrían la superficie de toda la tierra. Él entonces extendió su mano, la tomó y metióla consigo en el arca. Esperó, pues, aún otros siete días y tornó a soltar del arca a la paloma. Al atardecer volvió la paloma a él, trayendo en su pico follaje verde de olivo; por donde comprendió Noé que las aguas habían menguado sobre la tierra. Luego esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que no volvió más a él.

8, 13. *...retiró la cubierta del arca y, mirando, vio que la superficie del suelo habíase enjugado.*

8, 20. *Entonces Noé construyó un altar a Yahweh y, tomando de todas las bestias puras y de todas las aves puras, ofreció holocausto en el altar. Yahweh percibió el grato olor y exclamó en su corazón: «No volveré a maldecir más el suelo por causa del hombre, pues las inclinaciones del corazón humano son malas desde su mocedad; no volveré, por tanto, a herir a todos los vivientes, como he hecho. En tanto subsista la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán.»*

Resumamos esta versión en su esquema esencial:

1. Yahweh es quien ha decidido destruir la humanidad.
2. Yahweh es quien advierte a Noé acerca del cataclismo inminente.
3. Se produce el diluvio.
4. Noé se da cuenta del descenso de las aguas por la suelta sucesiva de aves.
5. Noé sale del arca y ofrece un sacrificio en acción de gracias.

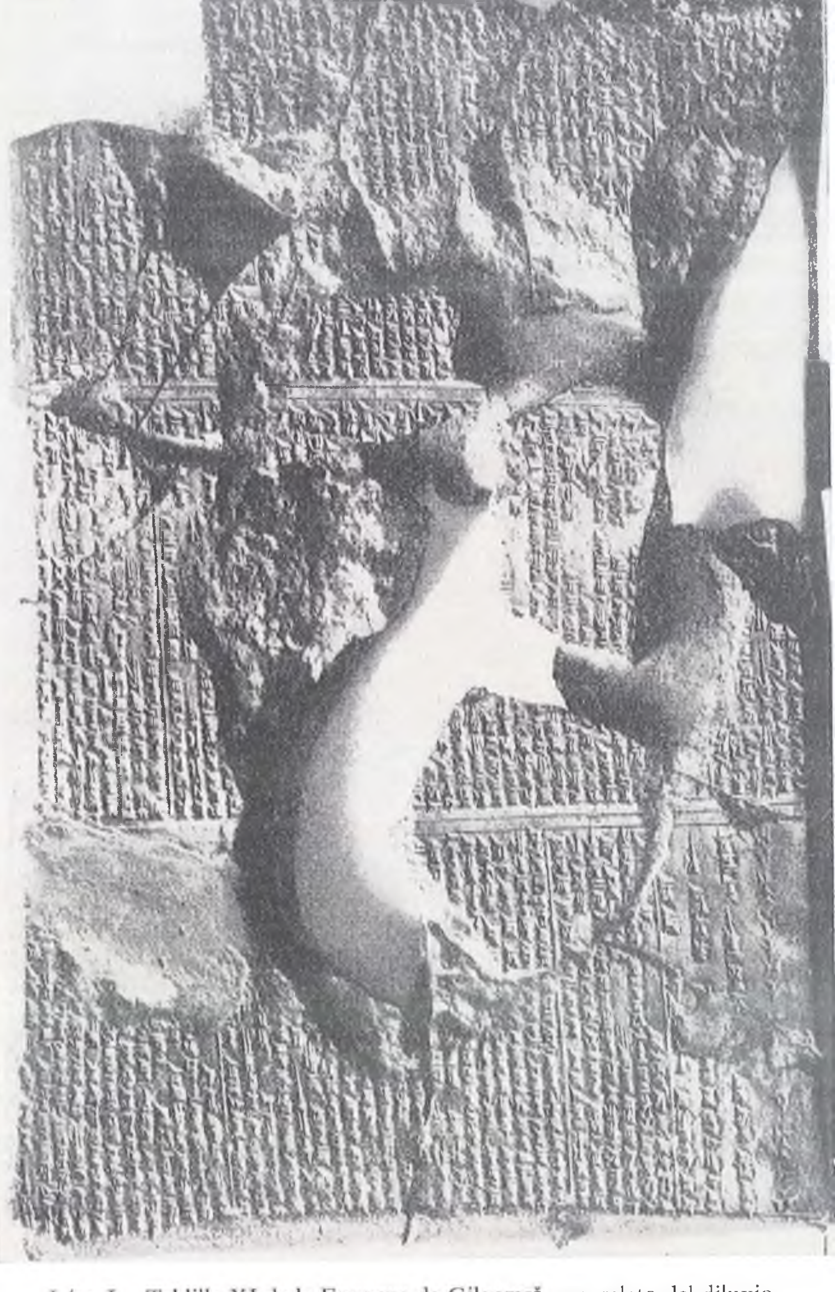
Observemos que la versión «Y» no proporciona ningún detalle explícito sobre la construcción y las

dimensiones del arca. En cambio, todas estas indicaciones las hallaremos en la versión «P» (sacerdotal), que gusta de las precisiones.

B) *Versión sacerdotal:*

6, 9. *Esta es la genealogía de Noé: fue varón justo y perfecto en su generación, andando con Dios. Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Ahora bien, la tierra corrompióse a los ojos de Dios y se llenó el orbe de violencias. Miró, pues, Dios la tierra, y he aquí que estaba estragada, porque toda criatura había corrompido su camino sobre el orbe.*

Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido el fin de todo mortal, ya que por su causa está llena la tierra de violencias, y he aquí que voy a exterminarlos con el orbe. Fabrícate un arca de madera de conífera, haz en el arca diversas mansiones y embréala por dentro y fuera con brea. De esta suerte la has de fabricar: la longitud del arca será de trescientos codos, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura. Harás un ventanal al arca, a la cual rematarás un codo más arriba, y pondrás la puerta del arca a uno de sus costados; plantas bajas, segundas y terceras le harás. Pues he aquí que voy a atraer el diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir todo ser corpóreo en que alienta espíritu de vida debajo del cielo. Todo cuanto existe en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos y tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. Meterás además en el arca, de entre todo lo vivente y todo ser animado, dos de cada clase a vivir contigo; serán macho y hembra; de las aves, las bestias y todo reptil de la tierra en sus diversas especies: dos de cada clase vendrán a ti para conservarles la vida. Y tú proveete de todo alimento comestible y lo almacenarás contigo, para que os sirva a ti y a ellos



Lám. I. Tablilla XI de la Epopeya de Gilgameš, con relato del diluvio.

de sustento.» Hízolo, pues, Noé; conforme a cuanto Dios le ordenara, tal hizo.

7, 6. *Era Noé de seiscientos años de edad cuando tuvo lugar el diluvio sobre la tierra... En el año seiscientos de la vida de Noé, mes segundo, día diecisiete del mes, en ese día se hendieron todas las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron... En aquel mismo día entró en el arca Noé, acompañado de Sem, Cam y Jafet, sus hijos, y con ellos la mujer de Noé y las tres nueras del mismo. Ellos y todas las bestias salvajes por sus especies, y todos los ganados por sus especies, y todos los reptiles que reptan sobre la tierra por sus especies, y todas las aves por sus especies, todo pájaro, todo alado. Y se llegaron a Noé, al arca, de dos en dos, todos los seres corpóreos dotados de espíritu vital, y los que entraron, macho y hembra de todo ser corpóreo, entraron como Dios habíale ordenado... Entonces acaeció el diluvio sobre la tierra... y se multiplicaron las aguas, alzando el arca, la cual se levantó por encima de la tierra... Así, pues, las aguas crecieron muy mucho sobre la tierra, de suerte que quedaron cubiertos todos los montes más altos que bajo el cielo existían. Quince codos más arriba subieron las aguas, tras haber quedado cubiertos los montes. De esta suerte pereció cuanto ser corpóreo se movía sobre la tierra, en aves, ganados, fieras y en todo reptil que reptaba sobre la tierra, así toda la humanidad... Ciento cincuenta días se alzaron las aguas por encima de la tierra.*

8, 1. *Entonces se acordó Dios de Noé y todas las fieras y bestias que estaban con él en el arca, e hizo pasar un viento sobre la tierra, tras lo cual fueron menguando las aguas, Cerráronse, pues, los manantiales del abismo y las compuertas celestes y cesó el aguacero del cielo.*

Con esto fuéronse retirando gradualmente de sobre la tierra las aguas, las cuales fueron decreciendo al cabo de ciento cincuenta días. En el mes séptimo, día dicisiete del mes,

descansó el arca sobre los montes de Ararat. Y las aguas fueron menguando paulatinamente hasta el mes décimo. En el décimo, a primero de mes, aparecieron las cumbres de las montañas...

Así, pues, en el año seiscientos uno, primero del mes, comenzaron a secarse las aguas sobre la tierra... Y en el mes segundo, día veintisiete del mes, quedó seca la tierra. Entonces habló Dios a Noé, diciendo: «Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. Saca contigo todos los animales que te acompañan, todo ser viviente, en aves, en bestias y en todo reptil que repte sobre la tierra». Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Todos los cuadrúpedos, reptiles y aves, todo cuanto se mueve sobre la tierra, por sus especies, salieron del arca.

9, 1. *Luego bendijo Dios a Noé y sus hijos y díjoles: «Procread y multiplicaos y llenad la tierra.»*

El relato prosigue con la mención de la alianza que Dios, después de colocar su arco en las nubes (9, 13) contrajo con Noé. Éste, salvado a los 601 años (8, 13), tenía todavía ante sí otros 350 años de vida (9, 28). Poco le faltó para sobrepasar a Metushela (mejor conocido con el nombre de Matusalem), quien conservó el record de longevidad con sus 969 años, contra los 950 del viejo navegante (9, 29).

Una comparación entre las dos versiones (Y y P) resultaría bastante instructiva. Hallaríanse, además de los puntos comunes, ciertas divergencias evidentes (la duración del diluvio es de 40 días en el texto «Y» y de 150 en el texto «P».[1] La suelta de las palomas no viene consignada y tampoco el sacrificio en acción

[1] N. del T. Divergencia no significa necesariamente contradicción. En muchos casos, como en el citado aquí concretamente, los datos son perfectamente conciliables entre sí: «estuvo lloviendo cuarenta días»; pero «las aguas estuvieron altas ciento cincuenta días».

de gracias, dos rasgos fundamentales del relato yahvista, procedentes de una fuente anterior, como vamos a indicar seguidamente.

* * *

Más importante que esta distinción entre los dos relatos a través de los capítulos del Génesis fue la aparición al lado de esta versión bíblica de un relato en caracteres cuneiformes narrando un diluvio babilónico. Las circunstancias que rodearon este descubrimiento causaron tal sensación que vale la pena describirlas.

Como consecuencia de las excavaciones dirigidas por los ingleses desde 1849 a 1854 en el emplazamiento de Nínive, fueron transportadas al *British Museum* varias cajas de tablillas. En los almacenes del museo británico llegaron a acumularse alrededor de veinticinco mil tablillas, bastante menospreciadas por los excavadores, que en su ignorancia sobre la materia las habían dispuesto a granel dentro de cestos, que fueron cargados en el Tigris y expedidos a Inglaterra. El resultado fue lo que era de esperar: el viaje resultó para estos documentos más desastroso todavía que la toma de Nínive por los medas... Fue necesario, pues, reparar todos los desperfectos. Los conservadores trataron de ocuparse de ello, pero el trabajo era largo y minucioso, y más de uno se preguntaba si no existiría un mejor empleo del tiempo que el de entretenerse pegando trozos de arcilla, a pesar de que estuviesen cubiertos de inscripciones que muy pocos hombres eran capaces de leer y más aún de comprender, toda vez que la clave del asirio-babilonio no fue descubierta hasta el año 1857.

Pero la Providencia velaba, y aportó a los funcionarios oficiales la ayuda entusiasta de Georges Smith, un neófito aficionado, que iba a imponerse rápidamente. Smith sólo tenía entonces 21 años, y su oficio era el de grabador de billetes de banco. Para un tal oficio se requieren buenos ojos y dedos hábiles, cualidades básicas para un asiriólogo que tiene que descifrar los signos más enrevesados y reproducirlos sin un borrón. Smith, además de excelente artesano, era un orientalista apasionado. No sólo pasaba sus tiempos libres en el *British Museum*, sino que a menudo se privaba del desayuno para poder permanecer más tiempo allí, debido a que el Museo sólo se abría entonces tres veces a la semana. A estas visitas unía el estudio literario, devorando todo cuanto los primeros orientalistas habían escrito sobre el asunto.

Birch, conservador del departamento, se fijó en este hombre de ojos acerados, y en 1863 lo contrató como «reparador» encargado de pegar las tablillas de Nínive. Georges Smith operaba con una intuición verdaderamente genial, valiéndose tanto del color como de la forma. Bajo sus dedos iban produciéndose reagrupaciones y clasificaciones. La lectura de las inscripciones demostraba su exactitud, porque Smith hacía algo más que «reparar», descifraba. Con todo, al principio este trabajo sólo fue apreciado por los especialistas, hasta que en diciembre de 1872 llegó al gran público a través de una comunicación hecha por G. Smith ante la *Society of Biblical Archaeology*, bajo el título de *The Caldean Account of the Deluge*,[1] indicando que acababa de descubrirse en una tablilla de Nínive el relato del diluvio escrito en cuneiforme. La emo-

[1] Publicada en las *Transactions of the Society of Biblica Archaeology*, II (1873) páginas 213-234.

ción fue considerable, y por unanimidad un aerópago de sabios votó una moción pidiendo la reanudación de las excavaciones de Nínive, donde se esperaba hallar los trozos que faltaban a la tablilla mutilada. Más aún, los propietarios del *Daily Telegraph* ofrecían a Smith un crédito de mil guineas para dirigir él mismo la operación, a condición de tener la exclusiva del relato de la expedición.

Puesto de acuerdo con la dirección del *British Museum,* Georges Smith partió para Mosul. A los ocho días de investigaciones, en marzo de 1873, tuvo la suerte extraordinaria de hallar un trozo de 17 líneas, que no pertenecía a la tablilla de Londres, pero que por una feliz coincidencia facilitaba un complemento del relato, al cual aportaba la primera columna que hasta entonces faltaba.[1] Estos primeros documentos sobre arcilla y cubiertos de cuneiformes, procedían de la biblioteca del rey Assurbanipal (668-626), quien había reunido en su palacio de Nínive los más preciosos ejemplares de literatura mesopotámica.[2] Las tablillas identificadas en Londres por Smith correspondían a la *Epopeya de Gilgameš,* de la cual sólo constituían un simple episodio reseñado en la tablilla XI (lámina I).

Epopeya de Gilgameš

I. *Versión asiria.* Tablilla XI de la epopeya de Gilgameš. Procedencia Nínive. Importancia: 326 líneas, de las cuales cerca de 200 están consagradas al diluvio.

He aquí lo esencial de este documento: *Gilgameš,* rey de la ciudad de Uruk (Erek en Génesis, 10, 10)

[1] Versión de G. Smith, *The Caldean Account of Genesis,* pág. 7. Parece que este fragmento pertenece más bien al ciclo de Atrahasis (ver más adelante, pág. 29).

[2] Cuaderno n.º 3: *Nínive y el Antiguo Testamento.*

muy afectado por la muerte de su amigo *Enkidu,* se ha dado cuenta, más profundamente que antes, que también para él tendra un término la vida. Recuerda que su antepasado *Uta-napishtim* (=Uta es mi vida) fue el único mortal que pudo alcanzar la vida eterna. Se pone en camino para preguntarle la razón de esta suerte excepcional. Después de muchas dificultades lo encuentra, y se dispone a recibir el secreto del inmortal. No obstante éste no se confía sino después de mucho vacilar. Ante todo, le manifiesta, es preciso conquistar en el fondo del mar una planta que comunica la juventud. Además de esto, Uta-napishtim no alcanzó la inmortalidad sino después de grandes riesgos, como son el haber sobrevivido a un diluvio, cuyas peripecias relata en los siguientes términos:

«*Uta-napishtim díjole a Gilgameš: «Voy a revelarte, Gilgameš, una palabra secreta y un secreto de los dioses, a ti yo te lo diré:*

«*Shuruppak — una ciudad que tu conoces y que está situada a la orilla del Eufrates — esta ciudad era ya vieja cuando el corazón de los dioses les llevó a hacer en ella un diluvio. Los dioses grandes: Anu, su padre, el valiente Enlil, su consejero, Ninurta, su porta-trono, Ennugi, el inspector de canales Ninigiku-Ea había asistido en el consejo y repitió sus palabras a una cabaña de cañizos:*[1] «*¡Cabaña, cabaña! ¡Muro, muro! ¡Cabaña, oye! !Muro, atiende! ¡Hombre de Shuruppak, hijo de Ubar-Tutu, derriba tu casa, construye una nave, renuncia a los bienes, busca la vida! ¡Desdeña la riqueza y salva la vida! Toma a bordo de la nave la semilla de toda vida. ¡En la nave que construirás, que sean proporcionadas sus dimensiones! Que*

[1] Ea usa de un subterfugio: se dirige a la estera de que está hecha la cabaña de Uta-napishtim. Actualmente las casas *(zarifeh)* de los seminómadas iraquenos todavía están fabricadas así. Todo lo que se dice en el exterior se oye perfectamente en el interior.

sean iguales su anchura y su longitud! ¡Colócala sobre el apsu!

Pero yo comprendí y dije al dios Ea, mi señor: «Mi señor, de lo que tu has dicho hago mucho caso y así obraré. Pero, ¿qué responderé a la ciudad, al pueblo, a los ancianos?». Ea abrió la boca y habló y dijo a su servidor, a mí: «...tú, tú hablarás así: En verdad el dios Enlil me ha tomado odio y no puedo morar en vuestra ciudad, sobre el suelo de Enlil no puedo poner el rostro. Así, pues, descenderé hacia el apsu *y habitaré con mi señor Ea. Sobre vosotros él os hará llover la opulencia, el... de las aves, el escondrijo de los peces... cosecha [Por la mañana á llover] salvado* (kukku), *[por la tarde] una lluvia de trigo* (kibâti).»[1]

Al rayar el alba... el país se reunió... el ...lleva... los hombres... la construcción, el pequeño... [llevó] asfalto, el fuerte en... llevó lo necesario. Al quinto día yo colocaba el armazón. Su superficie era de un iku,[2] *las paredes eran de 120 codos de altas y cada lado del techo cuadrado medía 120 codos.*[3] *Yo dispuse la forma de sus costados y los reuní. Yo proveí la nave de seis puentes dividiéndolos en siete partes. Su interior lo dividí en nueve partes. Yo le clavé en el centro unos cáncamos contra las aguas. Yo eché seis sares de asfalto en el horno, tres sares de asfalto... en el interior. De los tres sares de aceite que traían los esportilleros, puse un sare de reserva en la bodega y los escondió el barquero. Yo inmolé bueyes para el [pueblo], yo maté carneros cada día. Después, con mosto, vino de dátiles, aceite y vino [yo abrevé] a la muchedumbre igual que las aguas de un río, y (yo hice) una fiesta como el día de año nuevo. Yo abrí [un pote] de unguentos y puse la*

[1] Aquí hay un juego de palabras: *kukku* y *kibâti,* significan a la vez salvado y trigo, dolor y esperanza.

[2] Unos 3500 metros cuadrados.

[3] 120 codos = 60 metros.

mano en él. [Al séptimo día] la nave estaba terminada, los... eran difíciles, pero los constructores cargaron el puente de la nave por encima y por debajo de manera que sus dos tercios [llegaban bajo el agua].

[Todo cuanto tenía] lo cargué. Todo lo que tenía de de plata lo cargué. Todo cuanto tenía de oro lo cargué. Todo lo que tenía, lo [cargué]. Toda semilla de vida la hice subir al interior de la nave: toda mi familia y mi parentela. Animales de los campos, bestias salvajes, a todos los hice subir. El dios Shamash me había fijado el momento: por la mañana lloverá salvado; por la tarde una lluvia de trigo; entra entonces en la nave y cierra la puerta. Este momento llegó: Por la mañana llovió salvado, por la tarde una lluvia de trigo. Del día miré el aspecto: al mirar el día tuve miedo. Entré en la nave y cerré la puerta. Al piloto de la nave, a Puzur-Amurri el barquero, le confié el barco y todo lo que contenía.

Al rayar el alba, del fundamento de los cielos ascendió una nube negra, en la cual rugía el dios Adad. Shullat y Hanish iban delante. Los porta-trono van por las montañas y el país. El dios Nergal arranca las estacas. El dios Ninurta se adelanta haciendo avanzar el ataque. Los dioses Anunnaki han traído antorchas, con cuyas llamas abrasan el país. Del dios Adad, el estrépito llega a los cielos. Todo lo que brillaba se ha cambiado en tinieblas. El... del país como... Un día la tempestad... sopló con rapidez y... la montaña. Desde que la lucha arremete contra [las gentes]... el hermano ya no ve a su hermano, las gentes ya no se reconocen.

En el cielo, los dioses tuvieron miedo del diluvio y huyeron. Subieron al cielo del dios Anu. Los dioses, como perros, se acurrucan y van a echarse fuera. La diosa Isthar gime como una mujer que va a dar a luz, vocifera la dama de los dioses, la de la bella voz: «¡Que este día se convierta

en cieno, cuando yo, en la asamblea de los dioses, he proferido el mal! ¡Cómo he podido proferir el mal en la asamblea de los dioses, ordenar un combate para hacer morir a a mis gentes! ¿Acaso engendro yo a mis gentes para que como pececillos llenen los mares?» Los dioses Anuaki lloran con ella, los dioses aúllan, se deshacen en llantos. Sus labios están cerrados, [esperan] el fin. Seis días y [seis] noches sopla el viento, el diluvio, la tempestad barre el país.

A la llegada del séptimo día, queda vencida la tempestad, el diluvio que había luchado como un ejército. El mar se calmó, el huracán se calló, el diluvio cesó. Cuando miré al mar, todos los ruidos se habían calmado, pero toda la humanidad se había convertido en cieno. La llanura se había convertido en una especie de techo. Abrí la ventana, y el día cayó sobre mi mejilla, me tambaleé y me senté; lloraba, sobre mis mejillas corrían las lágrimas. Miré hacia las regiones del horizonte del mar. A doce leguas... emergía una isla. En el monte Nisir se detuvo la nave. El monte Nisir retuvo la nave sin dejar que se moviera. Un día, un segundo día retuvo la nave sin dejarla mover. Un tercer día, un cuarto día el monte Nisir retuvo la nave sin dejarla mover. Un quinto día, un sexto día el monte Nisir retuvo la nave sin dejarla mover.

Cuando llegó el séptimo día, hice salir una paloma y la solté. La paloma se fue y volvió; puesto que no tenía sitio donde tenerse, regresó. Hice salir una golondrina y la solté. La golondrina se fue y volvió; puesto que no tenía sitio donde tenerse, regresó. Hice salir un cuervo y lo solté. El cuervo se fue y vió el desecamiento de las aguas. Come, revolotea, grazna y no vuelve. Hice salir [todo] a los cuatro vientos.

Ofrecí un sacrificio. Coloqué una ofrenda sobre la torre de la montaña; instalé siete y siete incensarios, en su parte

inferior extendí cañas, cedros y mirto. Los dioses aspiraron el olor, los dioses aspiraron el buen olor, los dioses, como moscas, se agolparon encima del sacrificador.

Cuando llega de lo alto la diosa suprema (= Ishtar) blande los grandes espanta-moscas (?) que el dios Anu había hecho según su deseo: «!Oh dioses que estáis aquí, tan cierto como no me olvidaré del lapislázuli de mi cuello, me acordaré de estos días y no los olvidaré jamás. Que los dioses vengan a la ofrenda, pero que el dios Enlil no venga a la ofrenda, porque él no ha reflexionado y ha hecho el diluvio, puesto que él ha entregado a mis gentes a la destrucción!»

Cuando el dios Enlil llegó de lo alto, vio la nave y se irritó. El dios Enlil está lleno de furor contra los dioses, los siete (=Igigi): «¿Quién, pues, ha salido con vida, cuando ningún hombre debía sobrevivir a la destrucción?» El dios Ninurta abrió su boca y habló, él dijo al bravo dios Enlil: «¿Quién, pues, sino el dios Ea puede planear estas cosas? Es Ea quien sabe todo esto.» El dios Ea abrió su boca y habló, diciendo al bravo dios Enlil: «!Oh tú, sabio entre los dioses, oh bravo! ¿cómo, cómo no has reflexionado y has hecho el diluvio? ¡Sobre el pecador coloca su pecado; sobre el transgresor coloca su falta! Pero apiádate un poco para que no quede aniquilado; tolera, para que no sea... ¡En lugar de enviar un diluvio, que se levante un león y que decime a las gentes! ¡En lugar de enviar un diluvio, que se levante un leopardo y que decime a las gentes! !En lugar de enviar un diluvio, que se produzca un estado de hambre y que ella... al país! !En lugar de enviar un diluvio, que se levante el dios Irra, y que él castigue al país! En cuanto a mí, yo no he revelado el secreto de los grandes dioses. Al muy inteligente (Atrahasis) *yo le he hecho ver en sueños y él ha oído el secreto de los dioses. Ahora, pues, su consejo es su consejo.»*



Fig. 1. Mapa de Mesopotamia
(Lugares relacionados con el diluvio)

El dios Enlil subió entonces en la nave, tomó mi mano, y me llevó, a mí me llevó y me hizo arrodillar con mi mujer al lado; tocó nuestra frente y se puso entre nosotros y nos bendijo : «¡Antes Uta-napishtim era un ser humano y ahora Uta-napishtim y su mujer que sean semejantes a nosotros, los dioses! ¡Que Uta-napishtim habite lejos, en la desembocadura de los ríos! Me tomaron de la mano, y allá a lo lejos, en la desembocadura de los ríos me hicieron habitar!» [1]

Tales eran el tema y los protagonistas del nuevo descubrimiento. Como ya dijimos, procedía de la biblioteca real de Assurbanipal, quien, en el siglo VII a. C. había hecho recopilar por sus escribas toda la literatura religiosa de Babilonia. Hubiera sido sorprendente que hubiese quedado único en su especie, y que con el desarrollo de las excavaciones no hubiesen aparecido otros ejemplares. Semejante esperanza no ha quedado desmentida. Otras tablillas relativas a la epopeya de Gilgameš han sido recogidas en Sippar, Aššur, Uruk, Nippur Kiš, Ur (véase mapa fig. 1) y hasta en tierra hitita. No nos detendremos en su examen, ya que sólo nos proponemos precisar aquí el origen de las tablillas donde aparece grabado el relato del diluvio.

2, *Versión babilónica.* Fragmento muy mutilado, con elementos de 13 líneas, hallado por Hilprecht. Procedencia: Nippur. Fecha: primera dinastía de Babilonia (principio del II milenio a. C.). Contenía instrucciones relacionadas con la construcción del barco, que será «una nave de alto bordo» (Dhorme) y llevará el nombre de «conservador de vida».[2]

[1] Hemos seguido, salvo mínimas excepciones,l a traducción de E. DHORME, *Recuei Edouard Dorme*, págs. 569-579. En cuanto a la bibliografía, *infra*, pág. 70.

[2] *ATAT*, pág. 199; *ANET*, pág. 105, X; HEIDEL, pág. 106. Solo citamos aquí las traducciones más recientes.

Epopeya de Atrahasis

Paralelamente a la Epopeya de Gilgameš se conocía otro ciclo legendario, cuyo héroe *Atrahasis* (el sapientísimo) es el protagonista. Esta figura puede identificarse sin titubear con Uta-napishtim (cf. *Epopeya de Gilgameš*, XI, 187). No es, pues, de extrañar que en esta serie, donde se dice que el texto babilónico constaba de tres tablillas, con un total de 1245 líneas, se hallen otras alusiones al diluvio, mas o menos explícitas. A continuación enumeraremos los textos:

1. *Versión asiria.* Fragmento de 17 líneas hallado por J. Smith en Nínive. Citado a veces con la sigla: DT 42. Suministra una variante a la conversación Ea-Uta-napishtim. En este caso el héroe es Atrahasis (línea 11), que no ha construido nunca ninguna nave. La divinidad Ea va a dibujarle el plano en el suelo.[1]

2. *Versión asiria.* Importante fragmento de cuatro columnas. Procedencia. Nínive. En esta narración aparece que Enlil, en lugar de enviar un diluvio quiso corregir a los hombres castigándolos con plagas sucesivas. Ea es siempre la divinidad protectora de Atrahasis [2].

3. *Versión babilónica.* Procedencia: Sippar. Documento desgraciadamente mutilado, cuyo colofón [3] precisa que constituía la tablilla II de la serie *Enuma ilu awelum* (cuando un dios un hombre), de 439 líneas, copiado por un escriba llamado Ellit-Aya «en el año en que el rey Ammi-saduqa reconstruyó Dur-Ammi-saduqa en la desembocadura del Eufrates (= II año de este rey, que reinó en 1647-1626 a. C.). La narración

[1] *ATAT*, pág. 200; *ANET*, pág. 105, C; Heidel, págs. 110.
[2] *ATAT*, págs. 203-206; *ANET*, págs. 105-106. D. Heidel, págs. 111-116.
[3] Se denomina así la nota final inserta al fin del texto cuneiforme.

explica los pródromos del diluvio, las amenazas de Enlil y las intervenciones favorables de Enki (= Ea), cuyo protegido es Atramhasis (= Atrahasis)[1].

4. *Versión babilónica.* Importante fragmento de una tablilla muy mutilada[2]. En la columna I hay 15 líneas bien conservadas, y en ellas aparecen las instrucciones dadas por Ea a Atramhasis, en términos idénticos a las conocidas por la epopeya de Gilgameš. Al pie de la columna VIII, el colofón recapitula: 3 tablillas, 1245 líneas, de mano del escriba Ellit-Aya. La tablilla de la cual poseemos un fragmento está fechada con el 12.º año de Ammi-saduqa (un año después del precedente). De ello se desprende que poseemos pedazos de las tablillas 2 y 3 copiadas por el escriba Ellit-Aya (uno de ellos hallado por Scheil, y el otro anteriormente propiedad de A. Boissier), pero sin que hasta la fecha se haya descubierto nada relacionado con la tablilla I.

Versión Sumeria

Todos los documentos que acabamos de inventariar están escritos en *acadio* y, por tanto, en lengua *semítica*. Corresponden a copias realizadas en el siglo VII a. C. (biblioteca de Nínive) o a tablillas escritas a principios del II milenio a. C. Parecía muy probable que estas últimas fuesen a su vez reproducciones de prototipos aún más antiguos y de origen *sumerio*. Tal probabilidad se ha convertido en certidumbre, y habiendo reaparecido la mitología sumeria,

[1] V. Scheil, *Recueil de travaux*, XX (1898, pág. 55 ss.; *ATAT*, págs. 201-2; *ANET*, pág. 104, A; Heidel, págs. 107-109.

[2] A. Boissier, *Fragment de la légende de «Atram-Hasis»*, en *RA*, 1931, págs. 91-97; *ANET*, pág. 109, B; Heidel, pág. 109.

una tablilla nos ha proporcionado una *versión sumeria* del diluvio.[1] He aquí las características del documento:

Tablilla procedente de Nippur. Cuando entera, debió comprender por lo menos 300 líneas. El principio (37 líneas) falta. Una divinidad anuncia que quiere salvar a la humanidad de la destrucción. Por lo tanto el hombre puede continuar construyendo ciudades y templos. La obra de la creación prosigue. (Rotura de unas 37 líneas.) La realeza ha descendido del cielo y se fundan cinco ciudades (Eridu, Badtibira, Larak, Sippar y Shuruppak). (Rotura de otras 37 líneas, en las cuales debía de narrarse la decisión tomada, favorable al diluvio.) En la continuación del relato vemos que varias divinidades (Inanna, Enki) no han aprobado esta decisión que se abatirá sobre los hombres:

...Entonces Nintu lloró como...
La pura Inanna [compuso] una lamentación para el pueblo del país,
Enki preguntóse,
Anu, Enlil, Enki [y] Ninhursag...
Los dioses del cielo y de la tierra [clamaron] los nombres de Anu y de Enlil,
Entonces Ziusudra, el rey, el pashishu *[de]...*
Construyó un... gigante...
Obedeciendo con humildad y respeto, [el]...
A su tarea todos los días constantemente [el]...
Teniendo toda clase de sueños [el]...
Profiriendo el nombre del cielo [y] de la tierra [el]...
...los dioses, un muro...
Ziusudra al lado de él, de pie, escuchó.
«Colócate a mi izquierda, cerca del muro...

[1] A. Poebel, en *PLS*, V (1914), N.º 1; *PBS*, IV, 1, págs. 9-70; *ATAT*, páginas 198-199; *ANET*, págs. 42-44; Heidel, págs. 102-105.

Cerca del muro te diré una palabra [oye mi palabra]
[Presta] tu oído a mis órdenes:
Por nuestro... un diluvio [invadirá] los centros de culto,
Para destruir la semilla del género humano...
Es la decisión, la palabra de la asamblea [de los dioses]
A la orden de Anu [y] de Enlil...
Su realeza, su reino [serán abolidos].»

(Rotura de unas 40 líneas.)

Los huracanes, con extrema violencia atacaron como si fueran uno solo,
Al mismo tiempo el diluvio sumergió los centros de culto.
En seguida, durante siete días [y] siete noches,
El diluvio se vertió sobre el país,
[Y] el inmenso barco fue zarandeado por los huracanes sobre las grandes aguas,
Utu apareció, él, que derrama la luz sobre el cielo y sobre la tierra.
Ziusudra abrió una ventana del inmenso barco,
Utu, el héroe, echó sus rayos al interior del gigantesco barco.
Ziusudra, el rey,
Se prosternó ante Utu,
El rey mata un buey, deguella un carnero.

(Rotura de unas 39 líneas.)

«*Tú proferirás un «hálito celeste», un «hálito terrestre» en verdad, se extenderá por vuestro...* [1]
Anu y Enlil profirieron un «hálito celeste», un «hálito terrestre, por su... se extendió.
La vegetación se elevó del seno de la tierra.

[1] El texto aparece aquí muy difícil. Uno de los traductores, S. N. KRAMER, escribe a este propósito: «*Lines 251-253, although fully preserved, are at present extremely difficult to render, and the present translation is to be considered as highly doubtful*» *ANET* pág. 44. nota 56.

LÁM. II. *a*) El Eufrates después de Abu-Kemal.

b) El desierto después de una lluvia de algunas horas.

Ziusudra, el rey,
Se prosternó ante Anu y Enlil.
Anu [y] Enlil acariciaron a Ziusudra,
Ellos le dieron una vida semejante a la de un dios,
El hálito eterno, semejante al de un dios, desde lo alto ellos le aportan.
Entonces Ziusudra el rey,
El preservador del nombre de vegetación [y] de la simiente del género humano,
En el país de paso, el país de Dilmun, donde el sol se levanta, le hicieron habitar.»

(El resto de la tablilla, unas 39 líneas, está destruido.)

Relato de Beroso

El último relato extrabíblico relativo al diluvio y que es preciso mencionar, es el que se debe a Beroso, sacerdote de Marduk, en Babilonia, que lo escribió hacia 275 a. C. Dicha obra desgraciadamente ha desaparecido y no la conocemos más que por extractos recogidos en el siglo I a. C. por Alejandro Polihistor, historiador griego (s. I a. C.) oriundo de Mileto. Estos extractos fueron utilizados por Eusebio de Cesarea (267-340 d. C.) en su Crónica, pero tampoco los conocemos directamente, sino también a través de otro intermediario, el Sincelo (siglo IX de nuestra era). Una recensión armenia completa permite controlar y aun rectificar el texto griego. A pesar de haberse espaciado la transmisión a través de un milenio, el relato no carece de interés. He aquí la versión o traducción que da Ed. Dhorme:

«Habiendo muerto Ardates, su hijo Xisutros reinó dieciocho sares. Durante él tuvo lugar el gran cataclismo cuya historia queda así descrita: Habiéndosele aparecido Cronos durante un sueño, le dijo que en el 15.º del mes de Daisios los hombres serían destruidos por un cataclismo. Ordenó, pues, después de haber dejado en lugar secreto todos los escritos, los comienzos, los medios y los fines, dejarlos en Sippar, la ciudad del Sol; luego construir un barco y entrar en él con los parientes y los amigos íntimos, poner dentro alimentos y bebidas, introducir animales, aves, y cuadrúpedos, y después de haberlo preparado todo, navegar. Que si alguien le preguntaba hacia dónde quiere navegar, el dirá: Hacia los dioses, para rogar que sucedan buenas cosas a los hombres. Él, pues, no desobedece y construye un barco, cuya longitud era de 5 estadios y la anchura de 2 estadios; después arregló todas las cosas convenidas y embarcó a la mujer, los hijos y los amigos íntimos.

«Habiéndose, pues, producido el cataclismo y habiéndose detenido pronto, Xisutros soltó algunas aves. Pero éstas, no habiendo encontrado ni alimento ni lugar donde reposar, volvieron a la nave. Después de algunos días, Xisutros soltó de nuevo las aves y éstas volvieron a la nave con las patas cubiertas de cieno. Soltadas una tercera vez, ya no volvieron a la nave. Xisutros comprendió entonces que la tierra aparecía. Habiendo apartado, pues, una parte de las piezas de la nave, y habiendo visto que la nave había chocado con una montaña, desembarcó con la mujer, la hija y el piloto; después, habiendo besado la tierra, erigido un altar y sacrificado a los dioses, hízose invisible, con los que habían desembarcado de la nave.

«Cuando los que se habían quedado en la nave vieron que no volvían los que estaban con Xisutros, habiendo desembarcado le buscaron, llamándole por su nombre. Xisutros ya no volvió a aparecer, pero una voz vino del aire, advirtiéndoles

que fueran piadosos, ya que precisamente debido a esta piedad era por lo que éste se había ido a morar con los dioses, y que su mujer, su hija y el piloto habían participado del mismo honor. Les dijo también (la voz) que regresaran a Babilonia, y tal como él les había dicho, se llevaran las escrituras de Sippar, para comunicarlas a los hombres, y que el lugar donde se encuentran es el país de Armenia.

»Cuando hubieron oído estas cosas sacrificaron a los dioses y se fueron a pie a Babilonia. De esta nave embarrancada en Armenia todavía debía quedar una parte en los montes Cordienos de Armenia. Algunos rascan el asfalto de la nave para llevárselo y servirse de él para los preservadores (= amuletos). Cuando llegaron a Babilonia, desenterraron las escrituras y luego fundaron muchas ciudades, erigiendo templos y reconstruyendo Babilonia.» (Recueil Edouard Dhorme, págs. 581-583.)

No nos es posible presentar con detalle las fuentes cuneiformes del relato de Beroso, citar los puntos comunes, mostrar también dónde difiere la tradición y dónde esta última viene sobrecargada de folklore. Hagamos notar únicamente, que el onomástico demuestra una seria fidelidad: Ardates, en el texto armenio viene transcrito por *Otiartes*, empleado por *Opartes*, calcado sobre *Ubar-Tutu (Epopeya de Gilgameš*, XI, 23) y textos W. B. 444, 62, (más adelante pág. 36), padre del que se salvó en Mesopotamia. Bajo el nombre de *Xisutros*, citado por Beroso, se descubre visiblemente *Ziusudra* de la epopeya sumeria. La mención de *Sippar*, ciudad de Shamash, el sol divinizado, tampoco resulta sorprendente en relación con la intervención de Utu, nominalmente designado en el texto sumerio (*supra* pág. 32). Así, pues, el sacerdote de Babilonia no sólo bebía en buena fuente,

sino que su información se apoyaba en la documentación más antigua entonces conocida, la documentación *sumeria*.

Documentos históricos

Al lado de estos relatos circunstanciados conviene señalar que el cataclismo del diluvio viene también explícitamente mencionado en documentos de porte histórico, uno de los cuales sólo se conoce desde hace veinticinco años. Se trata en primer lugar del prisma adquirido por un mecenas inglés, Weld-Blundell, y generalmente citado por los asiriólogos bajo el número de su inventario *W. B.* 444.[1] Este texto constituye una enumeración de los reyes que se sucedieron en Babilonia desde sus orígenes hasta el fin de la dinastía de Isin (2022-1797 a. C.). Este prisma queda completado por otra tablilla, del mismo coleccionista, que lleva el número *W. B.* 62.[2] Aunque mucho más corta — sólo tiene 18 líneas —, para nosotros resulta muy importante, porque en ella se leen los nombres de los reyes antidiluvianos. Cierto que no conviene tomar al pie de la letra las indicaciones que suministra, sobre todo cuando se trata de años de reinado, pero resulta interesante encontrar en dichas listas a individuos ya conocidos por los relatos épicos.

Así el prisma *W. B.* 444, después de enumerar las cinco ciudades antidiluvianas (Eridu, Bad-tibira, Larak, Sippar, Shuruppak), da el nombre del rey de Shu-

[1] Este texto ha sido publicado por S. LANGDON, en *Oxford Editions of Cuneiform Texts*, II, lám. I-IV, págs. 8-21. Nos remitimos al estudio que de ellos ha dado DHORME *L'aurore de l'histoire babylonienne*, en *Recueil Ed. Dhorme*, págs. 3-79, así como a la importante monografía de TH. JACOBSEN, *The Sumerian King List* (1939).

[2] Publicado por LANGDON en *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1923, pág. 256.

ruppak: *Ubar-Tutu.* Ya hemos visto antes que, según la Epopeya de Gilgameš era precisamente el padre de Uta-napishtim.

En la tablilla *W. B.* 62 se mencionan dos reyes de Shuruppak: *Su-kur-lam,* hijo de Ubar-Tutu, y *Ziusudra,* hijo de Su-kur-lam. Volvemos a encontrar, pues, de nuevo, los personajes del relato sumerio del diluvio (Ubar-Tutu y Ziusudra), además de un tal Su-kur-lam, sospechoso de ser un personaje ficticio.

Después de la mención de Ubar-Tutu y la nota recapitulativa (5 ciudades, 8 reyes, 241.200 años), se lee en *W. B.* 444: «*El diluvio llegó. Después de que el diluvio hubo llegado, la realeza descendió del cielo. La realeza en Kiš.*» A continuación aparece la enumeración de las ciudades y las dinastías postdiluvianas.

* * *

Así, pues, el diluvio marcaba en la historia un corte netamente destacado, sin objeción posible. Su recuerdo se mantuvo vivo tanto en Mesopotamia como en Palestina, donde Jesús se refiere a él en el curso de su predicación de los últimos días (Mateo 24, 37, 39; Lucas 17, 26, 27).

En resumen tenemos a nuestra disposición, en la literatura bíblica y babilónica, un conjunto de textos referentes a un cataclismo devastador en el cual, gracias a un «arca», una familia logró escapar de él: La de *Noé,* en cuanto a la Biblia, y las de *Uta-napishtim, Atrahasis, Ziusudra y Xisutros,* en cuanto a los babilonios. El parentesco de todos estos textos es innegable, y salta a la vista de los menos experimentados. Podría formarse una sinopsis, donde habría sin duda

variantes, pero donde habrían también impresionantes coincidencias en cuanto a lo esencial. Vamos a indicar algunas de las más destacadas:

Génesis	Tradición cuneiforme
Yahweh decide destruir la humanidad a causa de la maldad del hombre.	Los dioses deciden destruir la humanidad, a causa de sus faltas.
Yahweh advierte a Noé, y le manda fabricar una nave.	Ea (Enki) advierte a Uta-napishtim (Ziusudra) y le manda fabricar una nave.
Este barco se llenará de animales, para que la raza sea conservada sobre la tierra.	Este barco se llenará de animales y de simiente de toda vida.
El diluvio llega. Yahweh ha borrado a todos los seres que se hallaban en la superficie del suelo.	El diluvio llega. Toda la humanidad es devuelta al barro.
Noé se da cuenta de la baja de las aguas soltando aves (cuervo, paloma).	Uta-napishtim se da cuenta de la baja de las aguas soltando aves (paloma, golondrina, cuervo).
Noé edifica un altar y ofrece un sacrificio a Yahweh.	Uta-napishtim ofrece un sacrificio a los dioses.
Yahweh aspiró el olor agradable.	Los dioses sintieron el buen olor.
Yahweh cesa de maldecir a los hombres (versión Y).	Enlil se reconcilia con Utanapishtim.
Yahweh bendice a Noé y a sus hijos (versión P).	Enlil bendice a Uta-napishtim y a su mujer.

* * *

¿Qué narración es la base de todas las demás? Debería responderse: la que sea más antigua, y la más antigua es, evidentemente, el relato *babilónico*. Esto asusta a ciertos exegetas, que proponen una solución intermedia, susceptible a sus ojos de salvaguardar la doctrina de la inspiración: en un principio debió existir una tradición primitiva (no hallada), de la cual poseeríamos dos versiones, la *sumerobabilónica* y la *israelita*.[1] Francamente, hemos de confesar que esta teoría no nos satisface excesivamente y que preferimos considerar que *en* el relato y *con* el relato bíblico del diluvio tenemos la versión israelita de una tradición *mesopotámica*[2] — cuyos originales, en tablas de arcilla, están en nuestras manos —, tradición que los narradores bíblicos han reconsiderado a la luz del monoteísmo y sin haber pensado en eliminar todos los rasgos de antropomorfismo bastante realistas,[3] que no tienen porqué maravillarnos ahora que los comprendemos a la luz de la historia de las religiones. Y si se nos pregunta por qué esta tradición mesopotámica se halla en el caudal espiritual de Israel, responderemos, sencillamente, que esta tradición del diluvio fue llevada, junto con muchas otras y en su mayor parte tradiciones de los once primeros capítulos del Génesis, por los *patriarcas* que emigraron del país de los dos

[1] Es la teoría de Hillion, *Le déluge dans la Bible, et les inscriptions sumérriennes et akkadiennes*.

[2] Tesis propuesta por J. Plessis, *Babylone et la Bible*, en *Dictionnaire de la Bible*, pero con concepciones exegéticas (los dos relatos paralelos Y y P, recogidos por Moisés e incorporados por él, casi sin cambio, en el Génesis), que dejan en actitud de reserva, por no decir más.

[3] En el relato yahvista (que es el más antiguo, *supra*, pág. 14), Yahweh cerró el arca tras Noé (Génesis 7, 16), así como él «*aspiró el olor suave*» del sacrificio (Génesis 8, 21).

ríos para ir a instalarse a la tierra de Canaán. Los israelitas no han ocultado nunca que sus antepasados habían adorado en aquella época «*a otros dioses*» (Josué 24, 2) y, por tanto, participado de algunas creencias bastante alejadas de la fe yahvista. He ahí porque tenemos en los capítulos del 6 al 8 del Génesis el relato del diluvio que los mesopotamios copiaron en escritura cuneiforme, mucho antes que los autores yahvistas hubieran pensado en fijarlo por escrito. Extraordinaria fidelidad de la tradición oral, que, en Israel había asegurado durante un milenio [1] la conservación de esta emotiva tradición.

2. DOCUMENTACION ARQUEOLOGICA

Si la Biblia y la literatura babilónica han fijado literaria e históricamente la catástrofe del diluvio, ¿la ha confirmado a su vez la arqueología? He aquí el segundo aspecto de la cuestión.

Parece probable, *a priori*, que un cataclismo cuya amplitud no ofrece dudas debió dejar huellas sobre el suelo de Mesopotamia, donde deberían hallarse las capas espesas de aluviones que llevan consigo masas de agua desencadenadas. Dada la antigüedad del acontecimiento, que es por lo menos anterior al año 2000 (la más antigua narración sumeria debe remontarse a dicha fecha), estas huellas no podían aparecer más que a profundidad, es decir, *debajo* de las

[1] Situamos la migración patriarcal en el siglo XVIII a. C., y la escuela yahvista, según los exgetas, la sitúa hacia el siglo VII a. C. Sin embargo, es conveniente notar que para ciertos detalles característicos, tales como la suelta sucesiva de aves, el relato del Génesis (siglo XIII) pudiera parecer tener prioridad sobre la versión asiria de la Epopeya de Gilgameš (siglo VII). Pero no hay que ilusionarse, y parece casi cierto que no poseemos *todavía* el original *babilónico*, habiendo conservado el mismo detalle tópico, pues está probado que la Epopeya de Gilgameš (versión *asiria*) ha sido precedida, como ya hemos indicado, por dos versiones más antiguas, una *babilónica* y otra *sumeria*.

capas históricas recientes, que la piqueta encuentra casi a la superficie. Toda excavación «estratigráfica» era, pues, susceptible de proporcionar a este propósito preciosos elementos de información. Así mismo, por esta vez, los excavadores, que suelen gustar de recoger objetos, tendrían que felicitarse de no hallarlos, puesto que los aluviones suelen estar desprovistos generalmente de estos vestigios de la actividad humana. En esta capa «estéril», ¡cómo evitar la tentación de reconocer el diluvio atestiguado por la literatura! A semejante tentación sucumbieron por lo menos dos investigadores: Sir Leonard Woolley y Stephen Langdon, afirmando uno y otro, sin la menor duda, haber dado con las huellas y las pruebas materiales *del* diluvio, el primero en su campo de excavaciones de Ur, y el segundo, en el de Kiš ¿Qué hemos de pensar acerca de eso?

En el curso de su campaña de 1928-29, mientras Woolley dirigía una excavación estratigráfica (fig. 2), dio con una capa arcillosa *(clean water-laid clay)*, cuyo espesor oscilaba entre los 3,70 m y los 2,70 m.[1] Por encima se hallaba la «pura civilización sumeria», y debajo una «cultura mezclada» caracterizada por la cerámica pintada. A decir verdad, Woolley matizó algo sus afirmaciones al reconocer que la cultura inferior no había quedado totalmente sumergida. De ella quedaban cerámica pintada y figurillas bastante extrañas: mujeres desnudas de faz ofidiana, peluca de betún y algunas veces con un niño en brazos.[2] No por ello el investigador dejaba de sacar la conclusión de que esta capa aluvionaria se había producido a mediados del siglo IV por una inundación que indudablemente

[1] *Antiquaries Journal*, IX, oct. 1929, pág. 329.
[2] *AJ*, X, oct. 1930, págs. 329-241.

correspondía «al diluvio de la historia y de su leyenda sumeria, el diluvio sobre el cual está fundada la historia de Noé».[1]

Poco después, Langdon anunciaba con gran aparato de publicidad (*Times, Daily Telegraph, Illustrated London News*), que también él había encontrado en Kiš — esta vez en la región de Babilonia la prueba material del diluvio. Con una tal seguridad se comprende que los mismos especialistas llegaran a convencerse y que un orientalista tan experto como E. Dhorme escribiera a propósito de este doble acontecimiento: «Es cierto desde ahora que la fecha de 3300 a. C. propuesta por Langdon para el cataclismo puede adaptarse tanto a los descubrimientos de Ur como a los de Kiš.»[2] Mientras tanto Woolley, que se veía desposeído de la exclusiva de esta demostración sensacional, inmediatamente protestó y discutió las fechas de Langdon, «para evitar cualquier confusionismo con motivo del descubrimiento de un depósito aluvial en Kiš, que se pretende aportar como prueba de la leyenda sumeria del diluvio».[3] Este depósito, declaraba, no es el mismo que el de Ur, las fechas aducidas son falsas y el *diluvium* de Ur sigue siendo el verdadero diluvio. Esta controversia y las dificultades, que no son pequeñas, no detuvieron a los entusiastas, y sir Charles Marston escribió, sin pestañear: «Los dos sabios han descubierto simultáneamente los depósitos sedimentarios dejados por el gran diluvio.»[4]

[1] L. Woolley, *Ur of the Chaldees*, pág. 29; *Excavations at Ur* (1954), páginas 34-36.
[2] *Revue Biblique*, 1930, pág. 484 y *Recueil Edouard Dhorme*, pág. 564.
[3] *AJ*, X, oct. 1930, pág. 340.
[4] Sir Charles Marston, *La Bible a dit vrai*, pág. 67, o en su edición castellana, *La Biblia es verdad*, pág. 82: «Los dos sabios descubrieron simultáneamente los depósitos sedimentarios que dejó el Diluvio.«

Todo esto está muy lejos de ser tan fácil, y ante todo reclama un examen mucho más profundo de las observaciones hechas sobre las canteras arqueológicas mesopotámicas. En Ur, el *diluvium* interviene en el decurso del período protohistórico llama-

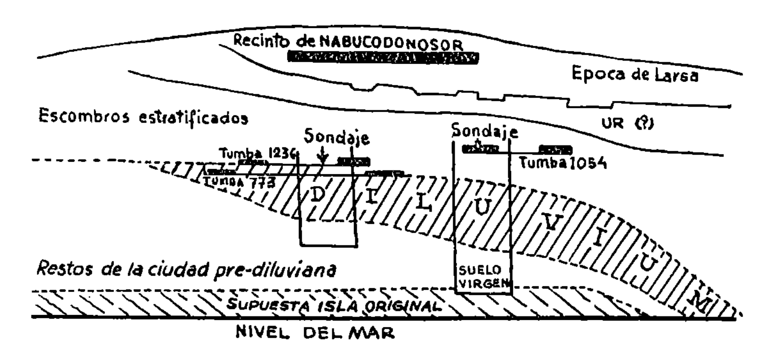


Fig. 2. Ur: corte estratigráfico

do de *Obeid,* entre otras cosas caracterizado por la cerámica y figurillas coloreadas, período situado cronológicamente en el cuarto milenio. En Kiš, Ch. Watelin, que dirigió la excavación, adoptó una posición mucho más reservada que Langdon. Basta releer su descripción para comprobar que existe una divergencia considerable entre uno y otro.[1] Sobre el cementerio «Y» (fig. 3) se descubrió un depósito sedimentario de 0.30 metros de espesor, que correspondía a una considerable inundación (aunque otras tres más débiles la habían precedido), pero en el cual parece imposible reconocer el diluvio de la tradición literaria.

Veamos ahora la razón principal en que se basa

[1] WATELIN y LANGDON, *Excavations at Kiš,* IV, págs. 40-44, 53 (corte estratigráfico) y lám. 1 (objetos hallados sobre y bajo el *diluvium*).

Watelin: Gilgameš, que ha sabido del diluvio por boca de Uta-napishtim, forzosamente ha tenido que vivir *después* de dicho acontecimiento. Ahora bien, ciertas improntas de cilindros recogidos en Kiš,

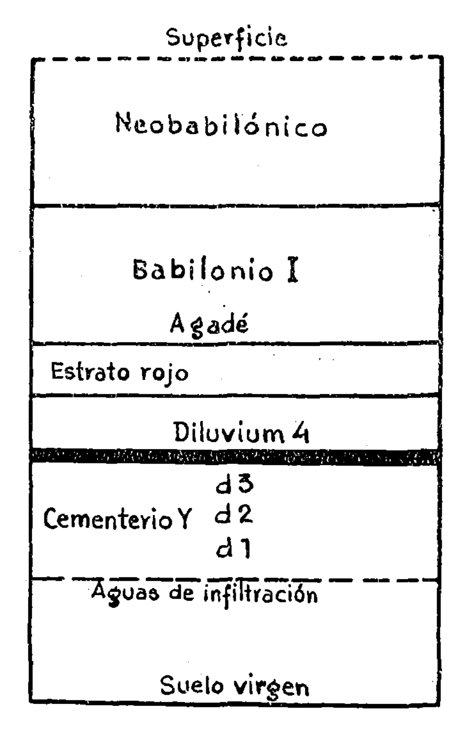


Fig. 3. Kiš: corte estratigráfico

bajo la capa de *diluvium,* representaban precisamente a Gilgameš. De ser así, hubiera vivido *antes* del diluvio, lo cual es imposible. Sea como sea, Watelin reconoce que el *diluvium* de Ur y el *diluvium* de Kiš no tienen relación entre sí (fig. 5). Uno y otro atestiguan sin duda inundaciones diferentes, provoca-

das probablemente por lluvias torrenciales, y no por un raz de marea como se ha pretendido sostener algunas veces. Según la cronología Watelin-Langdon, el diluvio de Kiš se remonta al 3000 a. C. En realidad sería necesario rebajarlo a lo menos en un par de siglos.

Pero es necesario citar otras canteras arqueológicas. En Uruk, entre la capa arqueológica I y II,

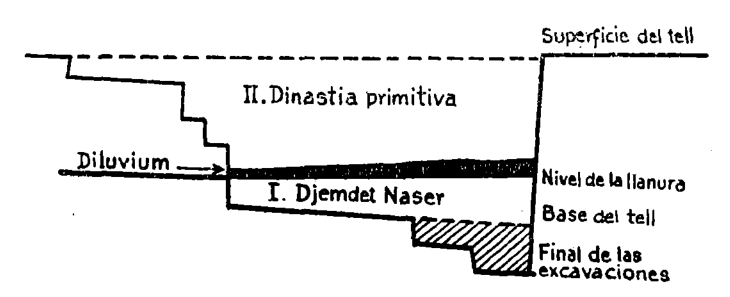


Fig. 4. Fara: corte estratigráfico

Jordan[1] localiza un estrato estéril de un espesor de 1,55 metros, que V. Christian[2] no vacila en interpretar como señal de una importante inundación. Estratigráficamente, este depósito se remontaría a principios del III milenio, indicando la capa II el final de la época protohistórica, llamada de Ǧemdet Nasr, que termina hacia las proximidades del año 2800.

Una observación bastante similar se ha hecho en Fara (la antigua Shuruppak de la tradición literaria y patria del héroe mesopotámico Ziusudra = Utanapishtim). Una capa aluvial de unos 0,60 metros separa los niveles de Ǧemdet Nasr (I) y la dinastía primitiva (II)[3] (fig. 4).

[1] J. JORDAN, *Zweiter vorläufiger Bericht...*, pág. 20.
[2] V. CHRISTIAN, en *Archiv für Orientforschung*, VIII, pág. 64.
[3] E. SCHMIDT, *Excavations at Fara*, en *Museum Journal*, XXII (1931), págs. 201, 217.

Es preciso recordar que en Tello (la antigua Lagaš), en el curso de la campaña 1930-31, al excavar en el tell K fue necesario evacuar una espesa capa estéril antes de llegar al período de Ǧemdet Nasr. No nos atrevimos a situar allí un *diluvium,* por parecernos más bien un basamento de tierra apisonada, destinado a construcciones posteriores, que un depósito sedimentario. Se trata de lo que hemos de-

PERIODO	FECHAS	UR	KISH	SHURUPPAK	URUK	LAGASH	NÍNIVE
DINASTIA PRIMITIVA	2470 2800						
DJEMDET NASER	2800 3000						
URUK	IV MILENIO						
OBEID							
HALAF							

Fig. 5. Excavaciones mesopotámicas y capas del *diluvium*

nominado «el suelo de fundación» de uno de los santuarios de Lagaš.[1]

La última comprobación que podría referirse al diluvio es la efectuada en Nínive. En su gran excavación estratigráfica,[2] de una profundidad de más de 30 metros, R. C. Thompson y M. E. L. Mallowan

[1] A. Parrot, *Tello,* pág. 58.

[2] *Annals of Archaeology and Anthropology* XX, pág. 134 y lámina LXXIII; ILN, 16 julio 1932, pág. 98.

observaron entre los 21,10 metros y 21,30 metros una capa que describieron como sigue: «*Consecutive series of 13 strata: mud and riverine sand alternating, the accumulation of a well defined pluvial period indicating an important climatic change.*» Ninguno de los dos excavadores adelanta interpretación alguna; se limitan hablando de «*pluvial interval*». En cuanto a su fijación cronológica, entre los períodos «prehistóricos» II y III de Nínive (= período de Halaf y de Uruk), se sitúa de consiguiente en el IV milenio, sensiblemente en la época de Obeid; es decir, que corresponde a la indicada por Ur.

¿Qué conclusión hay que sacar de tales observaciones? Sin adoptar las posturas negativas de ciertos autores,[1] consideramos que puede admitirse lo siguiente: en varias excavaciones arqueológicas mesopotámicas han sido halladas capas de sedimentación (fig. 5). Estas capas parecen corresponder a un depósito dejado por una crecida más o menos violenta de uno o de ambos ríos mesopotámicos. Conviene hacer notar además, que la arqueología ha proporcionado datos no de una, sino de varias inundaciones (en efecto, resulta imposible situar en la misma época el *diluvium* de Ur y los de Kiš, de Uruk o de Shuruppak). Suponemos que uno de estos cataclismos se vio acompañado de tales destrozos y causó tal impresión, que se convirtió en uno de los temas de la literatura cuneiforme. Fue *el* diluvio sobre el cual la leyenda se complació en aumentar su violencia y los destrozos, en tanto que la arqueología indica también que no todas las ciudades sufrieron por un igual.

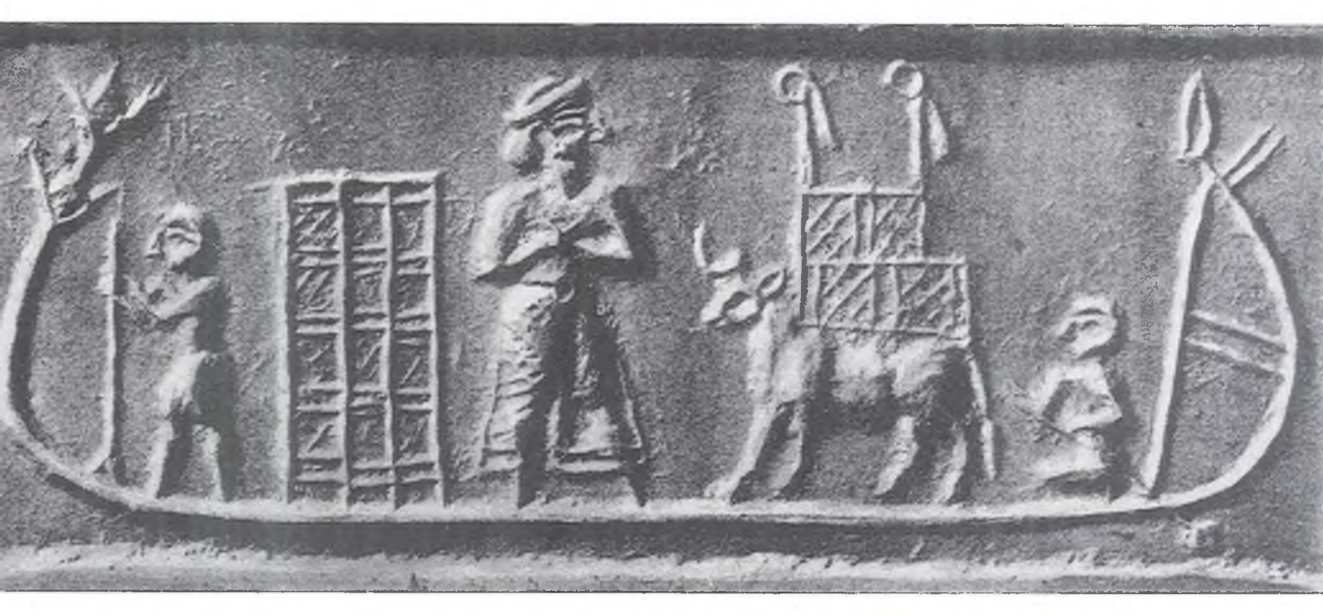
Por nuestra parte consideramos que *este* diluvio

[1] Para J. BRIGHT, la arqueología mesopotámica no ha proporcionado «huella alguna del diluvio de Noé«, *The Biblical Archaeologist*, V (1942), pág. 58.

fue en principio ocasionado por unas crecidas del Eufrates más violentas que de costumbre (lám. II, *a*) y del Tigris, que fácilmente arrastraron las construcciones humanas en toda una zona geográfica sin relieve alguno. Es posible que la acción destructora de las crecidas se viese aumentada por unas lluvias torrenciales —un occidental difícilmente puede imaginarse la intensidad que pueden llegar a adquirir (lám. II, *b*)— y de las cuales la tradición bíblica parece haber conservado el recuerdo, ya sea cuando se refiere a los *«cuarenta días de lluvia»* (Génesis 7, 4, 12 [versión Y]), ya sea cuando evoca las *«ventanas del cielo»* que se abren [7, 11 (versión P)].

Se ha pensado también en un raz de marea. A pesar de ciertas objeciones[1] esta posibilidad no debe excluirse y la insinuación *«las fuentes del gran abismo»* (Génesis 7, 11), podría referirse a la brutal llegada de las aguas de abajo, para consumar el aniquilamiento. De éste escaparon algunos hombres: los que subieron al arca.

[1] Según WATELIN, *Kiš*, IV, pág. 43, el análisis de las capas sedimentarias de Kiš y de Ur, no pusieron al descubierto ninguna concha o animal marino.



LÁM. III. Barca sagrada de Uruk.

CAPÍTULO II

El Arca

¿En qué forma hemos de representarnos el arca? Si queremos inspirarnos en la interpretación de figuras arcaicas, observaremos que los babilonios procedían de diversas maneras en cuanto a la construcción de sus barcos.

En muchos casos les bastaba un *flotador* hecho de cañizos reunidos, atados con cordajes medianeros (fig. 6 *a*). Otras veces navegaban sobre espuertas redondas (fig. 6, *b*), es decir, enormes cestas de mimbre trenzado, revestidos de pez y de betún que aseguraban su impermeabilidad. En la actualidad todavía se les puede ver en el Tigris, en Bagdad, donde sobre ellos se pasa de una orilla a otra. Otro sistema es el *kelek*. Trátase de una armadía compuesta de odres hinchados que garantizan la flotación (fig. 6, *c*). Los asirios eran muy expertos en el arte de maniobrarlos, pero todavía Victor Place los utilizó en 1855 para trasladar los grandes relieves que encontró en Khorsabad.

Finalmente queda aún otro tipo de barco, que a menudo aparece representado en los cilindros, y que recuerda al *bélem* actual, con su fondo plano y su proa y popa muy alterosas (fig. 7).

La nave que el diluvio hizo célebre alcanzaba dimensiones imponentes, que a decir verdad dan que pensar, porque ello supone tales problemas de construcción, que aquellos a quienes la realidad no preocupa mucho prefieren pasar en silencio.

El texto sumerio bastante mutilado, no nos facilita dato alguno sobre este tema. Según la versión babilónica (documento Hilprecht, *supra*, pág. 28), tratábase de «una gran nave» *(eleppu rabitu)*, de un tipo especial *(eleppu qurqurru)* (= navío de alto bordo, Dhorme; *giant boat*, Heidel; *ark*, Speiser). A causa de la mutilación de los documentos cuneiformes, las dimensiones no han sido conservadas más que en la tablilla de la Epopeya de Gilgameš.

Primera indicación: longitud y anchura tenían que ser iguales (línea 30). Esta información, bastante inesperada, debió parecer equivocada a Beroso, quien por su parte establece una relación de 5-2 entre una y otra[1]. La tablilla cuneiforme, prosigue : «un *iku* (cerca de 3 500 m²) era su superficie, 120 codos (60 metros), la altura de sus paredes, 120 codos (60 metros) cada uno de los lados de su techo» (líneas 57-58). De esto se desprende que la nave de Uta-napištim tenía forma de cubo, y por lo tanto se parecía más a una caja que a un barco. Además estaba cortada lateralmente por seis entablados, que la dividían en siete pisos (incluida la planta baja). Cada uno de ellos, a su vez, estaba dividido en nueve secciones (líneas 60-62), lo cual daba un total de 63 celdas. Sigue la indicación del cargamento. El barco, bien lastrado, se hunde en sus dos tercios (línea 79).

[1] Beroso da las cifras siguientes: longitud 5 estadios (900 metros) anchura 2 estadios (360 metros). La recensión armenia indica cifras más considerables todavía y fuera de toda verosimilitud: longitud 15 estadios (2 700 metros).

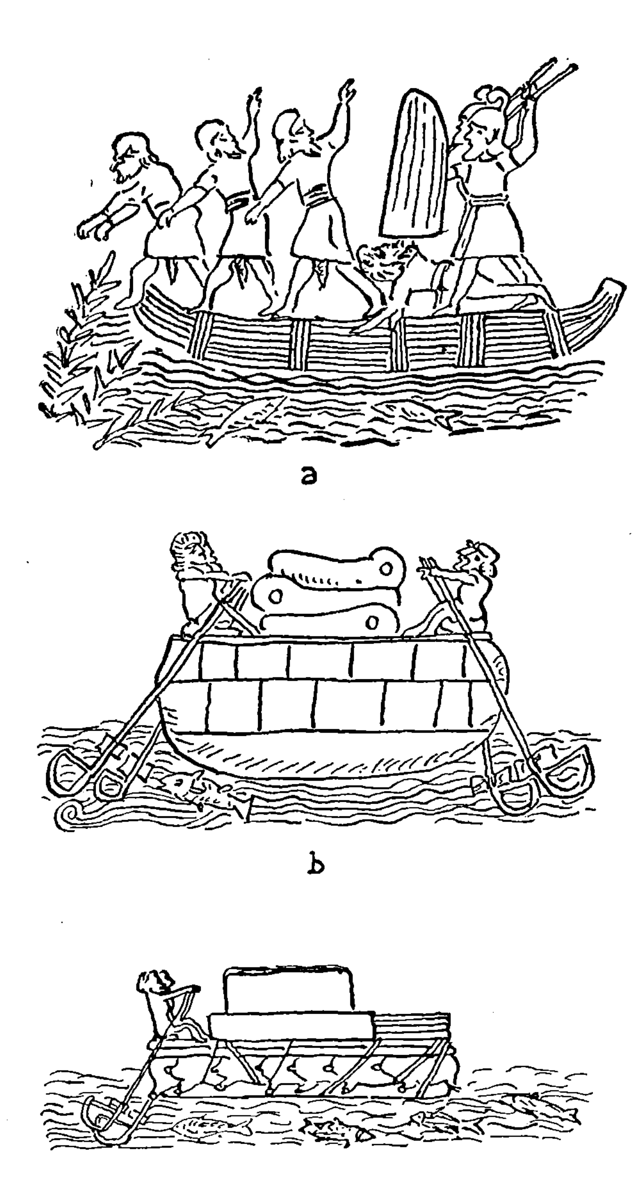


Fig. 6. Navegación mesopotámica antigua; *a*) flotador de cañizo; *b*) caja; *c*) Kelek.

¿Qué dice el Génesis? El relato yahvista (*supra* pág. 14) enmudece sobre este aspecto: las dimensiones, las fechas, no le interesan. En cambio, el relato sacerdotal (P) es más preciso: 300 codos de largo, 50 de ancho, 30 de alto, o sea 150 × 25 × 15 metros. Hallamos también la mención de los pisos, reducidos a tres (Génesis 6, 16) y de las celdas (así se traduce la palabra hebrea *qinnim*) (6,14), facilitando la separación de las especies. El empleo del betún es asimismo atestiguado por la Epopeya de Gilgameš (XI, 65-66) y la Biblia (Génesis 6, 14).

Cuando se comparan las dos fuentes de documentación, se advierte que los datos de la Biblia se acercan mucho más a la náutica moderna, porque las características de la nave babilónica hacen de él un cofre en lugar de un barco destinado a flotar, y mucho menos apto para una verdadera navegación, aunque se hable de un piloto para él, un tal Puzur-Amurri (XI, 94). Como quiera que sea, en uno y otro caso tratábase de construcciones considerables, de las que por desgracia no han subsistido detalles inconográficos de valor.

Todas las representaciones que poseemos se refieren a barcos mucho más pequeños, y ninguno de ellos podría rivalizar con la «gran nave» de Uta-napishtim o con el arca de Noé. Con 150 metros de largo, la navecilla del patriarca hubiera podido sufrir la comparación con alguna de las bellas unidades de las flotas transatlánticas actuales, que con unas dimensiones medidas de 156 metros de largo y 19 metros de ancho dan un desplazamiento de más de 15 000 toneladas. Ignórase el tiempo que fue necesario para su construcción. Ciertos detalles del relato sacerdotal (P) indican, por una parte, que Noé, a la edad de quinientos años engendró a Sem, Cam y Jafet (5, 32), y por otra parte

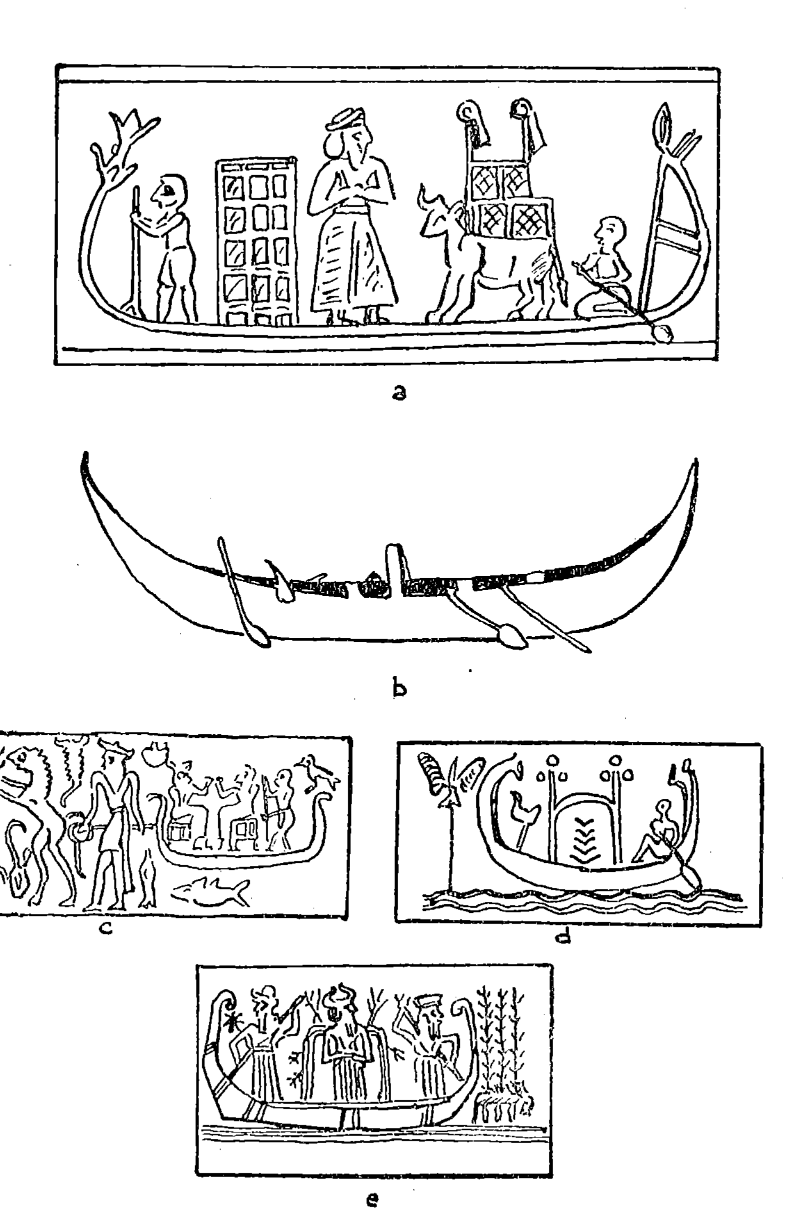


Fig. 7. Barcas antiguas; *a*) Uruk; *b*) Ur; *c*) Shuruppak; *d*) Lagaš; *e*) cilindro del Louvre, A, 157.

que tenía seiscientos años cuando se produjo el diluvio (6, 6), de todo lo cual algunos han deducido que el patriarca necesitó cien años para construir su barco. Estimamos que los textos no permiten establecer semejante apreciación, tanto más cuanto no conviene olvidar que en esta fase de la historia de la humanidad, los antiguos, fuesen quienes fuesen, parece que tuvieron una idea muy distinta de la nuestra en cuanto a las cifras.

* * *

Con estos únicos datos resulta muy difícil formarse una idea concreta sobre el barco que afrontó victoriosamente las aguas del cataclismo. Sin embargo, los ilustradores y los imagineros no le han puesto el veto, y entre los temas bíblicos el diluvio y el arca de Noé son los que con mayor frecuencia se representan. Entre dichas reproducciones ingenuas y llenas de gracia, gustosos haríamos una selección de las más originales. Salvo error de nuestra parte, las más antiguas aparecieron en Roma, en las Catacumbas (siglo II d. C.), sobre los sarcófagos cristianos; luego en un mosaico de la sinagoga de Gerasa (s. V d. C.), pero el monumento está tan mutilado que apenas se aprecian en él más que los nombres de Sem y Jafet, y la paloma que posa sobre un árbol teniendo una ramita en el pico.

En cambio, el arca aparece intacta en el extraordinario ciclo pintado de Saint-Savin (siglos XI-XII d. C.). La nave, empujada por las olas que tragan a los hombres, avanza majestuosamente con su proa en forma de cabeza de dogo y sus superestructuras monumentales de tres pisos, que dejan entrever, dominando a las es-

pecies animales, las cuatro parejas (Noé y su mujer, sus tres hijos y sus tres mujeres), que contemplan plácidamente el espectáculo. El mismo delicioso realismo se observa en ciertos capiteles románicos: los de la colegiata de Beaume, o de la catedral de Autun (siglo XII), y también en los mosaicos del Apocalipsis de Saint-Sever (siglo XII).

El tema había sido ya lanzado, y no dejará de ser explotado, según sea el genio y la personalidad de los artistas.

En él se inspirará Rafael para sus trabajos en las logias del Vaticano, Miguel-Angel al decorar la Capilla Sixtina y, después de ellos, Tiziano y Carraccio. Cuando el duque de Richelieu encargó a Poussin las Cuatro Estaciones, el pintor buscó en el Antiguo Testamento cuatro pasajes que se adaptaran a los cuatro momentos del año, y tomó el Paraíso para representar la primavera; Rut y Booz, para el verano; el racimo de la tierra prometida recordóle el otoño, y el diluvio le evocó el invierno. La naturaleza queda librada a la destrucción, la serpiente, causa del desastre, se desliza sobre una roca, pero no obstante algo sobrenada sobre las olas, el arca, donde subsiste la esperanza.

Aunque sean muchos los artistas que han insistido en el aspecto dramático del episodio (lo cual no tiene nada de particular en los románticos Girodet, Géricault o Gustavo Doré), otros no menos numerosos han reproducido el salvamento y de una manera especial el momento en que el arca, recostada en la falda del monte, va a abrirse para permitir a los libertados ofrecer el sacrificio de acción de gracias. Miguel-Angel, que supo hallar tales acentos para describir la angustia del anciano al levantar el cuerpo de su hijo ahogado, o de la madre que lleva en brazos a su pe-

queño dulcemente dormido, quiere borrar esta página dramática representando el holocausto en que las víctimas están prestas en espera del fuego que habrá de consumirlas. Es el acto final, el de la reconciliación y del arco iris sobre las nubes. Los libertados van a volver a la vida, abandonando el arca de su salvación. Este es el momento de preguntarnos qué ha sido de ella, puesto que en varias ocasiones algunos hombres fueron en su busca.

* * *

La *Epopeya de Gilgameš* (XI, 138-144) recordamos que precisa el punto en que el barco de Uta-napishtim halló tierra: «*Miré hacia las regiones del horizonte del mar. A doce (¿leguas?) emergía una isla. En el monte Nisir se detuvo la nave. El monte Nisir retuvo la nave sin dejar que se moviera. Un día, un segundo día, retuvo la nave sin dejarla mover. Un tercer día, un cuarto día el monte Nisir retuvo la nave sin dejarla mover. Un quinto día, un sexto día, el monte Nisir retuvo la nave sin dejarla mover. Cuando llegó el séptimo día, hice salir una paloma...*» (traducción Dhorme). El monte Nisir puede estar situado entre el Tigris y el Zab inferior.

El texto yahvista no da indicación alguna. La versión P precisa que «*En el mes séptimo, día dieciséis del mes, descansó el arca sobre los montes de Ararat*» (Génesis 8, 4). En todo el Antiguo Testamento, Ararat aparece como nombre de región (II Reyes 19, 37; Isaías 37, 38; Jeremías 51, 27), que debe identificarse ciertamente con el *Urartu* de las inscripciones asirias, que corresponden a la Armenia de nuestros días. Beroso, como ya vimos (*supra*, pág. 33), supo también de una tradición según la cual la nave de Xisutros

había chocado con los «*montes de los Cordienos de Armenia*». Nos parece que Beroso trata de conciliar dos tradiciones diferentes: la que habla de Urartu (Armenia) y la que cita el Kurdistan (= monte Nisir), del cual procedían sus Cordienos. No obstante, podemos apreciar cierto desacuerdo entre la Epopeya de Gilgameš por una parte y la versión bíblica (P) por otra. Parece ser que con el transcurso del tiempo se produce una mayor tendencia en buscar más al norte de Mesopotamia el punto de llegada, precisamente en la región donde existen las montañas más altas, las que, *a priori*, hubieran debido aparecer primero tras el descenso de las aguas, pero con lo cual penetramos en el terreno de lo folklórico y maravilloso, alejándonos más y más de la historia.

Beroso se hizo eco de la tradición de los montes Cordienos. Encuéntrase de nuevo en Flavio Josefo (*Antiquités*, I, 3, 6), pero he aquí la versión ampliada de Nicolás de Damasco: «Encima de Minyas, en Armenia, existe una gran montaña llamada Baris, donde se cuenta que numerosas gentes fueron a refugiarse del diluvio y escaparon con vida; se dice también que cierto hombre, flotando en un arca, vino a parar a la cima de esta montaña, y que restos del armazón se conservaron allí largo tiempo» [1].

Un manuscrito árabe, del monasterio del Sinaí, ha conservado la distribución topográfica en el arca: los animales y el ganado, en la cala; las aves, en el segundo piso; los humanos, en el piso superior, mujeres a un lado, hombres en el otro. Entre ellos, a guisa de barrera, el cadáver de Adán, exhumado para esta circunstancia [2].

No obstante, a su localización sobre el monte Ararat se

[1] FRAZER, *Le folklore dans l'Ancient Testament*, pág. 45.
[2] FRAZER, op. cit., pág. 60.

opone la versión de los musulmanes y sirios que sitúan su emplazamiento en el monte Djudi, mucho más al sur, y desde donde se divisa la llanura de Mesopotamia. Esta montaña rival entrará en juego en el episodio final que se está desarrollando estos días: la rebusca del arca.

En busca del arca

Se la busca, en efecto, y también se la encuentra periódicamente. Como un imán, continúa atrayendo a los hombres, especialmente a aquellos que no saben distinguir debidamente entre la leyenda y la realidad. Hará unos cien años pudo leerse en un periódico: «*Desde tiempos del diluvio hasta el siglo* XIX, *nadie se ha atrevido a emprender la ascensión a la santa montaña. Un prejuicio religioso que tenía fuerza de dogma se oponía a ello entre los armenios. Creían, y siguen creyendo, que el arca de Noé había permanecido intacta en su cima, y que para preservarla de su destrucción Dios había prohibido acercarse a ella. Dicha creencia se apoya en una leyenda relativa a un monje, pariente y contemporáneo de San Gregorio, que, por devoción, quiso subir a la cima, pero que el mismo Dios lo detuvo en el camino. A intérvalos se veía sorprendido por un sueño de plomo, en el curso del cual retrocedía todo el camino que había adelantantando a costa de grandes esfuerzos, hasta que, por fin, Dios se apiadó de sus esfuerzos infructuosos y le envió un ángel, quien, en sueños, la dijo que la cima de la montaña era inaccesible, pero que para compensar sus esfuerzos, Dios le enviaba un fragmento del arca que allí se encontraba. Este fragmento se conserva todavía como la más preciada reliquia en la catedral del monasterio de Etchmiadzine, sede del patriarca armenio*» (*L'Univers illustré*, número 281, jueves, 1.º de octubre de 1864.)

Es cierto, desde luego, que la ascensión del Ararat (5 200 m) no ha constituido una empresa cómoda. Tras permanecer largo tiempo inaccesible, la montaña fue vencida en 1829 por un homónimo, el viajero G. F. Parrot, ya célebre por sus ascensiones en los Alpes (Monte Rosa) y en los Pirineos (Monte Perdido)[1]; luego, en 1850, fue también escalado por la brigada topográfica del coronel Khoelzko.

En 1876, lord Bryce, durante una excursión por la cordillera, recogió, en un declive roqueño y a una altitud de unos 4 500 metros, un pedazo de madera, y le dio por decir que se trataba de restos de la obra muerta del arca.[2] Después de lord Bryce y a excepción de un tal Nouri en 1893, los aficionados curiosos se habían mostrado inactivos, hasta que, en 1916, durante la primera guerra mundial, el aviador ruso W. Roskovitsky, en ocasión de volar el monte Ararat, afirmó haber divisado sobre una de las vertientes de la montaña los restos de un barco antiguo. Una expedión fue entonces enviada por el Zar, que, según se dice, halló los vestigios en cuestión y redactó un informe que conducía a su identificación. La gran desgracia consiste en que ninguna persona competente pudo ver dicho informe, que luego desapareció durante la revolución bolchevique de 1917. Por lo tanto hemos de contentarnos con la relación, y lo menos que podemos decir sobre ella es que si la despojamos de las reminiscencias del Génesis no queda prácticamente nada.[3]

A pesar de todo, esto no fue obstáculo para que

[1] Relato de la ascensión del Ararat, en ZURCHER y MARGOLLE, *Les ascensions célèbres aux plus hautes montagnes de globe*, pág. 317. Debo esta referencia a R. Boigeol.

[2] Citado por FRAZER, *op. cit.*, pág. 388, n.º 159.

[3] Relato publicado por el *Journal de Genève* (1949) y reproducido por *Ecclesia*, noviembre 1949, págs. 45-46, que lo da «más como una curiosidad que como una certeza...». *Noir et Blanc* (23 julio 1952) vuelve sobre el mismo tema y sin la menor reserva, bajo el título de «*Un homme a decouvert et visité l'arche de Noé*». ¡Así se escribe la historia!

ciertas revistas americanas[1] lanzaran la sensacional noticia, que no obstante fue acogida por los órganos especializados en la única forma que era posible: con el silencio. Con todo, *The Biblical Archaelogist* la dejó liquidada en una sola línea, diciendo simplemente que toda la historia carecía de base y que sólo se la podía considerar como un ejemplo de la propensión del hombre a creer en lo que se desea creer[2].

En realidad, las llamadas al orden no sirven para nada. Durante el verano de 1949, los grandes periódicos y la radio nos anunciaron la salida de una misión americana dirigida por el Dr. Smith, misionero retirado, de Carolina del Norte, acompañado por el ingeniero W. Wood, el decorador E. J. Newton y el físico W. Ogg. La misión se liquidó con un fracaso completo, que nuestros periódicos difundieron no sin cierta guasa[3].

Mientras tanto, la cosa se fue complicando. Un periódico parisién[4] informaba: «*Hemos visto el arca de Noé... pero no en el monte Ararat. Dos periodistas turcos descubrieron en el monte Djudi, en la frontera de Mesopotámia, una nave de 150 metros*». El relato es sabroso, porque contiene todo cuanto pueda desearse. Los periodistas lo vieron todo, es decir les mostraron todo lo que de-

[1] Según el *Biblical Archaeologist*, V (1942), pág. 50, fueron: *Defender of the Faith*, octubre 1942; *The King's Herald*, nov. 1941; *Prophecy*, marzo 1942. Dos de entre ellas publicaron poco después una retractación. Dichas revistas se habían visto precedidas por la *Kölnische Ilustrierte Zeitung*, que el 1.º de abril 1933 había anunciado el descubrimiento del arca de Noé sobre el monte Ararat, aunque la noticia constituía en realidad una de las bromas o inocentadas que los franceses y alemanes hacen tradicionalmente el 1.º de abril. Obtuve esta información del pastor Chr. Berron de Reitwiller (Bajo Rhin).

[2] «*It may be regarded as a symptom of man's willingness to believe what he wishes to believe*».

[3] He aquí algunos «titulares»: «Ningún arca en el horizonte», «El arca de Noé no acude a la cita...» (*Combat*), «Los exploradores que fueron en busca del arca de Noé abandonan» (*Fígaro*). *Le Monde* (24 de septiembre 1949) explica seriamente que «*el Dr. Smith debe de estar dotado de una inspiración divina, porque pretende haber recibido una comunicación celeste ordenándole preparar el equipaje para salir en busca de los restos del arca.*» El mismo periódico nos informa también que «*el dinero necesario para una tal expedición se halló fácilmente, y que algunos entusiastas vendieron su patrimonio y se unieron a la expedición*».

[4] *France-Soir*, 31 de agosto 1949.

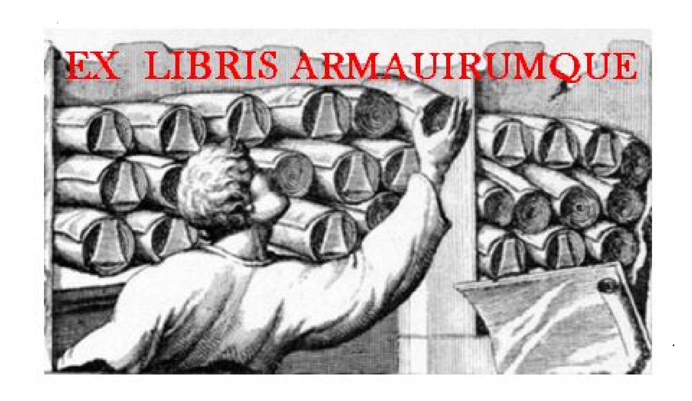
seaban ver: los imponentes restos de una nave de 150 metros de largo, 25 metros de ancho y 15 metros de alto, osamentas de animales marinos y, a unos cuantos kilómetros, la tumba del mismo Noé...

No pretendemos hacer la exégesis de un relato donde dominan las contradicciones, entre las cuales la más flagrante es la siguiente: al empezar, los periodistas cuentan que han visto con sus propios ojos los restos del arca, mientras que al final invocan el testimonio de los ancianos que contaban haber visto de vez en cuando reaparecer el arca cual un fantasma bajo su capa de arcilla. Por consiguiente, en 1949 no se veía nada en absoluto. Pero no importa, porque aquí tenemos dos arcas a nuestra disposición: la del monte Ararat y la del monte Djudi, atribuidas ambas a Noé. Convendrán con nosotros que en todo caso una de ellas sobra... Esto nos recuerda Jerusalén, donde a menudo los latinos y los griegos ortodoxos os enseñan santos lugares consagrados por un mismo hecho, pero distintos y distantes. En Jerusalén uno termina por decirse: o es el uno o es el otro. En cuanto al arca, ya sea al pie del Ararat o del Djudi, no dudamos: ¡ni es el uno ni el otro!

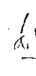
J. de Riquer, antiguo miembro de las expediciones polares francesas, no participa de nuestro excepticismo. Una expedición francesa, encabezada por él y F. Navarra, que disponía de numerosos colaboradores y de dos cineastas, salió de Francia en junio de 1952[1]. En Turquía fue precedida por el abate Pierre,

[1] A partir del momento en que se anunció el proyecto de Riquer (*Libération*, 25 octubre 1951), expusimos nuestra manera de pensar (*Carrefour*, 31 octubre 1951). A un reportero de *Samedi-Soir* (17 noviembre 1951), el profesor Massignon le declaraba, poco después: «*En realidad no existe la menor probabilidad de encontrar el arca, en el supuesto que jamás haya existido, pero nunca debe desanimarse a ningún hombre de buena voluntad. No sería la primera vez que, partiendo de un dato falso, se diera con un hallazgo del todo inesperado.*» Para Dupont- *(ibid)* se trata quizás de algún monumento conmemorativo o una capilla ele-

de nacionalidad turca, y «buen conocedor de las regiones que la expedición deberá recorrer». Nueva tentativa para ser incorporada en el historial, no ya de la arqueología, sino del alpinismo, lo que en realidad también resulta simpático[1].



vada, que fue mostrada a los viajeros y que los aviadores sobrevolaron, construidos quizá «*hacia finales de la Edad Media, por ejemplo*», por «*un grupo de anacoretas o de religiosos*» para recordar «*la aventura milagrosa de Noé en el sitio mismo donde la tradición bíblica sitúa el desembarco de Noé y su familia*». Varios periódicos anunciaron la expedición. *Le Monde*, 6 junio 1952; *Relais*, 27 junio 1953, con una foto cuyo ambiguo epígrafe no permite saber si se trata de J. Riquer o de un actor de la película «La aventura sin retorno», Por lo menos el título resulta poco afortunado. En *Noir et blanc* (23 julio de 1952) se hallará una doble página consagrada a la expedición. Entre otras cosas puede verse un auto que sale de París, desde la plaza del Ayuntamiento, luciendo este cartel: «*Expedición monte Ararat*», y otra foto que dice así: «*En el camino del monte Ararat, los asneros ceden su lugar a los coches de la expedición francesa.*» El cine tiene la costumbre de tomar sus vistas exteriores del Sahara en un polígono de Vincennes, junto a París. Para ellos quizás también «El camino del monte Ararat» pasa asimismo por Marruecos o Argelia..



[1] El alpinismo ha tenido éxito y «*la bandera turca ha sido izada en el punto més elevado de la montaña*» *Le Monde*, 10 agosto 1952), pero «*El arca de Noé no ha sido hallada en el monte Ararat*» (*Le Monde*, 10 septiembre 1952). «*Introvabile l'arca di Noe*» reza el titular de un periódico italiano. ¡No hallable, y con razón!

CAPÍTULO III

Aspecto religioso del diluvio

Sin duda no se nos perdonaría que al final de la disertación no dijésemos algo acerca del aspecto religioso del acontecimiento. Siendo innegable el parentesco y evidente las semejanzas entre la tradición cuneiforme y el relato bíblico, nos es por menos de reconocer que la inspiración religiosa es radicalmente diferente. Dos exegetas, el P. de Vaux y mi maestro Adolfo Lods, coinciden en destacar el politeísmo grosero y fantasista de las divinidades babilónicas, frente a la soberana majestad del Dios único, que si bien decidió destruir a los culpables, no por ello dejó de poner aparte, para salvarlo, al justo Noé. Pero no obstante, tampoco podemos decir que esta noción de la justicia, que permite que un hombre pueda evitar el castigo, esté ausente de la tradición babilónica. Lo hemos hecho ya notar anteriormente (pág. 26), cuando el dios Enlil, al ver la nave y a los sobrevivientes, se llena de indignación, mientras que Ea toma la defensa de Utanapishtim, y a pesar de admitir sin reserva que el pecador pueda ser castigado por sus pecados y el culpable castigado por sus culpas, pide, no obstante, misericordia: «*Apiádate un poco para que no quede aniquilado*» (*Epopeya*, XI, 181). De igual modo, en la defensa que

dirige al dios de la tierra, sienta el principio bien claro de la proporción que ha de haber entre la gravedad de la falta y el castigo. Antes de enviar el diluvio, Enlil hubiera debido emplear una represión más limitada, con la ayuda de alguno de estos agentes represivos: león, lobo, hambre o peste (*Epopeya*, XI, 182-185).[1]

Así mismo, uno de los rasgos conmovedores de la leyenda mesopotámica es aquel en que Enlil, perdonando a sus criaturas, los toma de la mano: «*Tomó mi mano y me llevó, a mí me llevó y me hizo arrodillar con mi mujer al lado; tocó nuestra frente y se puso entre nosotros y nos bendijo: Antes Uta-napishtim era un ser humano y ahora Uta-napishtim y su mujer que sean semejantes a nosotros, los dioses*» (*Epopeya*, XI, 190-194). Esta bendición coincide con la que, según el Génesis (9, 1, 7, versión P), concedió Dios a Noé y a sus hijos, gracias a la cual serán fecundos, crecerán y se multiplicarán, sin conocer empero la inmortalidad, perdida definitivamente con la caída del género humano.

Ya es sabido en qué forma los Padres de la Iglesia han prolongado las líneas. El autor de la Primera Epístola de San Pedro les había mostrado el camino cuando escribía (3, 20-21) que el agua del diluvio había prefigurado el agua del bautismo cristiano. La senda es resbaladiza, y con el ejemplo de los Padres, muchos son aquellos que continúan aventurándose en ella. Por nuestra parte sólo añadiremos un documento a este expediente de la interpretación tipológica. Al hojear la obra del Maistre de Sacy, *L'histoire du Vieux et du Nouveau Testament,*

[1] Dhorme ha señalado un paralelo notable con los castigos enviados por Yahweh a un pueblo culpable: hambre, bestias feroces, espada y peste (Ezequías 12, 13, 15, 17, 19, 21) (*Recueil Edouard Dhorme*, pág. 579).

avec explications édifiantes, dedicada a Mons. el Delfín, habíamos admirado con qué soltura el autor sugería unas fechas concretas: en el año 1536 (= 2468 a. C.) Dios había hablado con Noé, dandole las instrucciones necesarias para construir su arca. Cuando esta quedó lista, en el año 1656 (= 2348 a. C.) se produjo el diluvio.[1] Y veamos a continuación la explicación «*edificante*»:

«*Los Santos Padres se han dado cuenta de que esta arca era visiblemente la figura de la Iglesia, que es la única Arca donde se puede hallar la salvación y fuera de la cual existe la perdición sin recurso. La vasta grandeza de este edificio que era llevado sobre las aguas, y esta reunión de toda clase de animales puros e impuros, marcaba la extensión de la Iglesia por toda la tierra y la vocación de tantas naciones y pueblos distintos entre sí por su diversa manera de obrar y por la diversidad de sus costumbres, que Dios, que quiere que todos los hombres sean salvados, reuniría un día en este asilo para facilitarles una salvación y que escapasen de un mismo naufragio.*

»*La madera y el agua señalan evidentemente dos grandes misterios: el agua, el Bautismo que lava nuestros crímenes, lo mismo que el diluvio purificó al mundo de sus abominaciones; y la madera de la Cruz del Salvador, que ha salvado a todo el mundo y que es aún hoy la única esperanza de los cristianos, que no esperan su salvación más que de su infinito valor. De esta manera plujo a Dios dar una representación de su Iglesia santa en esta arca que sirvió para la renovación y la reparación del mundo. Y nunca podremos agradecer lo bastante a Dios por habernos hecho entrar en ella para salvarnos del diluvio de crímenes y errores que invaden toda la tierra. En ella pueden sentirse al-*

[1] Un almanaque de provincias: *Le Veritable Messager boiteux de Mont-biliard*, de 1803, daba como fecha del diluvio el año 4095 a C.

gunos temores; pueden sufrirse escándalos y males, como lo advierten los Santos Padres; pueden producirse alteraciones en lo interior, pero no existe salvación alguna fuera de ella; y el que no esté dentro del arca, infaliblemente perecerá en el diluvio».

A esta explicación no cabe añadir nada. Toda interpretación, cuando procede de una persona de buena fe, es legítima y respetable. Sólo falta saber si realmente concuerda con la realidad y la simplicidad de los hechos. En estos *Cuadernos* son estos últimos lo único que nos interesa, y nos abstendremos por completo de dogmatizar al tratar de arqueología.

Tanto el relato bíblico como las tablillas cuneiformes han omitido el decirnos qué vino a ser del arca. Imitemos esa discreción y admitamos en este caso no saber *dónde* y en *qué apoyarnos*. La Fe está por encima de estas reliquias perecederas, y por otra parte somos de opinión que después de 5000 años y a pesar que estuviera recubierta de betún, la madera del arca hará ya tiempo que se habrá convertido en polvo. Es, pues, perfectamente inútil ir en su busca, tanto más que incluso sin arca permanece en pie la promesa hecha a Noé: «*En tanto que durará la tierra, siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán ya más*.» (Génesis, 8, 22.)

Es necesario creer que hay en ello un gran provecho, toda vez que desde Noé los hombres no han deseado otra cosa. Quisiéramos estar seguros de que los hombres serán siempre lo bastante prudentes para no turbar por su parte ese equilibrio de la vida nacido del contraste de las cosas. Acuérdense de los dioses de la tablilla asiria, que huyeron todos al cielo de Anu, asustados de haber suscitado, sin

poder detenerlo, un cataclismo espantoso. Ritmo de estaciones o aprendices de hechiceros. Tal es en definitiva la alternativa, y la última lección que se nos da en esta larga contemplación del arca.

Bibliografía sumaria

A continuación damos una relación de las ediciones o traducciones más recientes de textos relacionados con el diluvio.

El texto de la Epopeya de Gilgameš ha sido editado por R. CAMBELL THOMPSON, *The Epic of Gilgamish* (1930), con numerosas traducciones en francés, DHORME, *Choix de textes religieux assyro-babyloniens* (1907); G. CONTENEAU, *L'épopée de Gilgamesh* (1939); la tablilla XI en *Le déluge babylonien* (1952); en alemán, EBELING, en H. GRESSMANN, *Altorientalische Texte zum Alten Testament* (1926), págs. 150-198 (que citamos con las siglas *ATAT)*; A. SCHOTT, *Das Gilgamesh-Epos* (1934); en inglés, R. CAMPBELL-THOMPSON, *The Epic of Gilgamish* (1928); E. W. BUDGE y C. J. GADD, *The Babylonian Story of the Deluge and The Epic of Gilgamesh* (1929); A. HEIDEL, *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels* (1949), págs. 16-101; E. SPEISER, en J. P. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern, Texts relating to the Old Testament* (1950), págs. 73-99 (que citamos con las siglas *ANET)*;[1] en holandés, F. M. TH. BÖHL, *Het Gilgamesj-Epos* (1941); 2.ª edición revisada (1952).

Para la Epopeya de Gilgameš y el relato del Diluvio véase también CH. VIROLLEAUD, *Légendes de Babylone et de Canaan* (1949) y el estudio de J. PLESSIS, *Babylone et la Bible,* en el *Dictionnaire de la Bible, Supplément* de L. PIROT (1928).

Interesante estudio referente al arca: EDWARD ULLENDORF, *The Construction of Noah's Ark* en *Vetus Testamentum IV* (1954), págs. 95-96.

Comprobaciones hechas en Ur, en el libro de SIR LEONARD WOOLLEY, *Excavations at Ur* (1954), págs. 19-36.

[1] El mismo autor ha publicado una antología de esta magnífica obra, que comprende en un solo volumen una compilación de textos y láminas. Ediciones Garriga S. A. la ha editado en castellano bajo el título de *La sabiduría del Antiguo Oriente.*

Lista de ilustraciones

A. LAMINAS

B. FIGURAS

Indice de materias